

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Placó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Botarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Naniell.—J. Bassols.—E. Creuher.—L. Figueras Dotí.

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año VI

Barcelona 20 de Julio de 1912

Núm. 250

SUMARIO

¿Armas salvadoras? por R. RUCABADO.
Cultura Catalana

¿Han existido escuelas lulianas?
por JUAN AVINYÓ, presbítero.

Marcelino Menéndez y Pelayo,
(1856-1912) su obra, su influencia, por
MARCEL ROBIN.

¿Mas alegría! por el DR. PAUL W. VON
KEPPLER.

— Cuestiones morales

Contra la blasfemia y el lenguaje
infecto, (conclusión) por ENRIQUE SANZ
Y ESCARTÍN.

La Autoridad municipal y la dig-
nidad del lenguaje.

La presunción catalana, por MANUEL
DE MONTOLIU.

— La Semana

Actualidad política, por K.
Conferencia de P. Corominas so-
bre la ley de Mancomunidades,
(14 del corriente, Sala Imperio). Extracto.

— Opiniones ajenas

Sobre «La Ben Plantada».—III Del
matrimonio de Teresa, por MIGUEL
DE UNAMUNO.

Importancia Social de las Colo-
nias Escolares.—Como han decaído
en nuestro municipio y lo que debe hacerse
para perfeccionarlas, por PABLO VILA.

— Libro nuevo

próximo á aparecer

Los Comerciantes del siglo XX

por el CANÓNIGO VAN CAENEGHEM, Director
de la Escuela Comercial y Consular de Mons
con una Introducción, por

MR. CYRILLE VAN OVERBERGH

Director General de la Enseñanza supe-
rior, de Bélgica.

Traducción castellana de Enrique Dieste.
Prólogo de R. Rucabado.

¿Armas salvadoras?

Ha hablado de nuevo el Browning y ha corrido la sangre. ¿Pondremos á la eterna y lugubre historia el eterno comentario de dolor y de indignación?

Nos dirigimos á las fracciones belicosas de la derecha: á esas fuerzas y opiniones políticas que arman á sus secuaces con el arma traidora en los bolsillos y con el odio en los corazones. Cosa triste es ver el puñal en manos de un desgraciado, de instintos pervertidos y encendidos por la propaganda disolvente.

Pero es digno de la mayor condena-
ción verlo en las manos del hombre,
que al menos en teoría es sustentador
de ideas y principios defensivos de la
Sociedad.

Nos dirigimos á los hombres respon-
sables, á los directores de estas masas
del radicalismo blanco, para que mediten sobre el valor social y el valor cristiano de la mentalidad que van elaborando en sus gentes, para que se detengan en su camino y consideren la obra desgraciadísima de destrucción y de descristianización que están llevando á cabo al infundir en los suyos este espíritu feroz de venganza y de violencia.

Es á ellos á quienes nos dirigimos, para poder apelar á los principios que dicen sustentar. ¿Con qué eficacia protestaríamos ante los caudillos revolucionarios de los atentados y agresiones de los suyos, si la Revolución es esto mismo que los suyos hacen y que á los suyos enseñan?

El primero de nuestros jóvenes escritores, Eugenio d'Ors, ha recordado recientemente que la Contra-revolución no debía en modo alguno usar del lenguaje ni de las armas de la Revolución.

No es lo desesperante el que las masas plebeyas se valgan de los más ruines medios para trastornar el orden social, sino que las fuerzas de las derechas, que se dicen á sí mismas depositarias del tesoro del Espíritu religioso, olviden y prescindan de la eficacia suprema de la Palabra, que es el espíritu de Dios mismo, para reconquistar las voluntades de sus conciudadanos equivocados, y acudan á defender el patrimonio re-

ligioso y las bases de la sociedad en los mismos ruines, viles e inhumanos procedimientos de la Revolución. Y la prueba de esto, es que hay lucha y que en esta lucha están equilibrados. Y esta lucha es destrucción, es odio, es esterilidad y muerte. Si no hubiese igualdad de fuerzas no habría lucha: entonces ó los desconocedores de Cristo serían convencidos y por lo tanto vencidos por la Palabra, por la fé, por el amor de los hijos de Cristo, ó los hijos de Cristo serían combatidos y atropellados por los que no le conocen: no habría entonces lucha, claro está. Pero habría *Martirio*, y por lo tanto renovación de la fecundidad inagotable del misterio de la Sangre.

Pero hemos llegado á un tiempo en que ó el Evangelio ha caducado ya y es bueno solo para cantarlo en los oficios, ó bajo la capa de una nueva Cruzada se nos predica en realidad una nueva religión que se parecerá tanto á la de Cristo como esta á la de los Escribas y Fariseos. Lo cierto es—y esto es muy significativo—que á todos los que en medio de la lucha predicamos paz, sinceridad, convivencia, fraternidad, amor, apostolado, caridad, humanidad, paciencia y reviviscencia del espíritu persuasivo y cordial del Cristo encarnado en San Pablo, se nos desprecia y se nos trata de inocentes, de cobardes, cuando no de traidores, por querer entregar *indefensa* la Iglesia y la Patria en manos de sus enemigos!

Las causas del mal son muy hondas, y no hay que buscarlas por otra vía que por la de la raza y el sentimiento de patria. Cada día me convenzo más de que bajo el nombre y la estructura religiosa del catolicismo se dibujan en nuestro país, con relieve más y más significado, dos mentalidades religiosas, correlativas á los sentimientos patrióticos. Hay una religiosidad y un conservatismo catalán como hay una religiosidad y un conservatismo *hidalgo*. La primera tiene por base de su subsistencia, la convivencia, elemento necesario para el apostolado por la persuasión. Ya lo hemos dicho otras veces

La segunda es agresiva, guerrera, intolerante. No busca convencer, sino dominar. Por esto lamentamos la confusión frecuente. Yo creo que los *hidalgos* es decir los hijos de la tradición absolutista, los que se llenan la boca con las glorias bélicas religiosas de Carlos I y Felipe II, son sinceros en su fé y hasta en la propaganda de sus procedimientos. Son hijos de la espada y no comprenden ni comprenderán nunca del cristianismo otra cosa que el gesto de Simón Pedro cortando la oreja al criado Malco. La prueba de ello es que no toleran ni aguantan injuria alguna de sus adversarios. Y un revolver cargado en la faltriquera de un lerrouxista implica inmediatamente un revolver cargado en la faltriquera de un hidalgo. Y un revolver *se lleva para algo*. Un revolver en el bolsillo *pide hablar* siempre. Sinó ¿para qué sirve? Es imposible que un hombre con un revolver cargado en el bolsillo pueda razonar ni un momento, serenamente. Mientras esta mentalidad domine, prive y tenga prestigio en la derecha y en la juventud de la derecha, los hechos de Granollers, de San Feliu, ecétera., se repetirán indefinidamente.

Ha llegado el momento de negar rotundamente el valor personal del arma oculta así como toda la literatura que se quiere desarrollar en alabanzas de su uso y aplicación. Es abominable que se hable de caballerosidad y de nobleza entre individuos armados con armas ocultas. El caballero, el verdadero hidalgo de los siglos anteriores, llevaba bien ostensible su espada. Entonces á la espada, se le tributaba una especie de culto simbólico y toda una literatura de honor y de galantería consagra veneración desde la tizona del Cid hasta el espadín de la época de *coleta y polvos*.

El juramento caballeresco por la cruz de la espada valía tanto como sobre los Evangelios.

Mas tarde, en nombre de Dios y de la Patria, ó en nombre de la Revolución, se esgrime un arma menos honrosa y clásica, pero todavía un arma noble, era el fusil. El conspirador ocultaba penosamente sus fusiles para echarse á la calle ó al campo cuando juzgue el momento oportuno. Aquello exigía prudencia, sagacidad, paciencia, astucia, una extraordinaria abnegación y espíritu de sacrificio y además un valor personal muy superior al que hoy se necesita para comprar un browning en cualquier tienda, llevarlo en el bolsillo y descerrajarlo á quemarropa en una esquina ó sobre los concurrentes á un meeting. Además, el hombre armado con fusil, se equipara ya con un soldado. Su arma es visible y ostensible y su lleva con marcialidad: hacer uso de ella necesita método, tiempo, espacio y cierta disciplina, y aún cierta nobleza en la actitud. ¿Es que las armas no tienen su moral?

Pero hoy el arma es vil, innoble, repulsiva, traidora. Contemplais el paso de una comitiva ciudadana, de una manifestación, una reunión pacífica, y aquellos hombres serenos ó indiferentes en apariencia, ó bien atentos al ideal que exteriormente les mueve, llevan bien oculto un instrumento de muerte y en un momento dado sembrarán la destrucción á su alrededor contra los

que en uso de la libertad que Dios nos ha dado no compartirán aquél ideal.

El arma oculta es instrumento digno del criminal, del *hors la loi*, del que ha roto toda relación con la ley y con la sociedad. El arma oculta, *por el solo hecho de ser llevada*, es un crimen contra la sociedad y contra la humanidad, cuando se convierte en instrumento de la pasión política; pero cuando se defienden con ella grandes intereses religiosos ó sociales, se comete una blasfemia horrible contra lo mismo que se defiende.

Tan grande es el valor simbólico de las armas ostensibles, que se han llegado á convertir en un elemento de arte y decoración. Lo es la espada y aún el fusil. Un hombre armado con ellas evoca sino la idea de lucha, la de *guardia*, la de *respeto*. El arma oculta, el arma portátil es solamente, unicamente un instrumento para dar muerte; no evoca otra idea que la del odio.

Que sarcasmo! implorar al *Dominus Deus Sabbaoth* sobre un contingente amado con brownings, facas, y bastones de estoque! Dios mío; en que se distingue, á juzgar por su armamento, un hidalgo de acción de un criminal de oficio?

Cuando la espada era el arma de los caballeros, la de los hombres viles era la daga oculta. Entonces los ministros del Señor bendecían las armas. Yo no sé si hoy se bendicen los brownings hidalgos, pero es muy posible por desgracia.

Por lo menos, una bendición indirecta y flotante existe siempre en el favor con que la hidalguía militante es acogida en las esferas que rigen el patrimonio religioso. Una hábil é ingeniosa combinación y entretrejimiento de valores sostiene un aparato bélico-religioso que empezando en el culto divino acaba en las bocas de los brownings de los hidalgos españoles, como si estas bocas señalasen el límite del apostolado en estos tiempos.

* * *

He aludido á la mentalidad hidalga, arraigada en una raza, en una literatura en una tradición que no es la raza ni la literatura, ni la tradición catalana.

Pero aquí tenemos nuestra raza, nuestra literatura. A nosotros no nos entusiasma ni poco ni mucho Carlos I ni Felipe II ni los Reyes católicos, ni la Inquisición. Nuestra tradición sigue otros caminos y viene de otros puntos. La mentalidad guerrera, intolerante é inquisitorial ha sido siempre enemiga de Cataluña, y en nuestro credo cristiano catalán uno de los artículos de fe es el espíritu de rebelión y protesta contra la Inquisición del Rey Fernando V, y contra Torquemada y Spina sus satélites, que hicieron imposible la vida en la ciudad de Barcelona con sus vejaciones, intrusiones é intolerancias. Aquellos eran también, tiempos de confusión; en los *hidalgos* de entonces los catalanes veían ya sus tiranos, y el mismo espíritu perseguidor que empleaban contra los herejes, verdaderos ó supuestos, lo emplearon contra los hombres y las instituciones de Cataluña (1).

(1) Léanse á este propósito las recientes notabilísimas investigaciones del Sr. Carreras y Candi en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* y en la revista *Estudis Universitaris Catalans*, ó véase el núm. 228 de CATALUÑA.

Nosotros creemos firmemente, como dice el obispo de Vich el Dr. Torras y Bages, en su «Tradición Catalana», que la Iglesia católica es regionalista, es decir, que se incorpora al carácter de cada pueblo formando una mentalidad religiosa en armonía con los rasgos étnicos de cada nacionalidad, de cada lengua. Señalamos, pues, la existencia aquí de este fenómeno y en realidad no hacemos cargos á los *hidalgos* porque sean intolerantes, guerreros, perseguidores y agresivos. Solo queremos que no tengan preponderancia aquí, donde la religiosidad popular tiene carácter más ancho y tolerante, porque nuestro pueblo es de abolengo industrial y navegante, mientras que el pueblo castellano, del cual son engendro los *hidalgos* es de abolengo guerrero.

¿Pedimos acaso nada que no sea muy justo? Al fin y al cabo cada cual en su región se entregue á las inspiraciones de su mente y á los impulsos de su sangre; tan fuera de lugar está, acaso, un hidalgo persuadiendo á muchachos catalanes á que escondan en nombre de Dios brownings en sus bolsillos, como un catalán que predique tolerancia y humanidad en tierra de navajas. Nosotros creemos, sin embargo, que el predicar paz convivencia y humanidad es oportuno, conveniente y cristiano en todas partes; pero los hidalgos creen que predicar eso es modernismo, y esto corrobora una vez más lo que decíamos: que al fin y al cabo es la Región la que caracteriza la mentalidad religiosa.

Estamos en nuestro derecho al exigir á todos los que con sus palabras, escritos ó autoridad influyen sobre las extremas derechas catalanas que no trastornen á sus gentes predicando procedimientos ajenos á nuestro carácter y costumbres, contradictorios con la tradición de paz y de serenidad que el cristianismo tiene en Cataluña: que desaparezcan los equívocos y confusiones actuales, y que Cristo reine en Cataluña por la Palabra, por la Inteligencia, y por el Amor, nunca por el hierro y por el fuego.

* * *

Solo emplea la fuerza el hombre mudo por la ignorancia y cegado por la pasión. Solo habla el arma cuando la boca no sabe qué decir. Demos ideas, luz, amor; demos palabras á la boca y tendremos que arrojar al mar, los brownings, inútiles ya.

Ah! el Browning es la cosa más estéril y triste que existe: es la palabra de los desesperados y solo desesperación engendra á su alrededor. Los que lo usan, y sobre todo, los que lo aconsejan, los que lo insinúan, los que indirectamente lo bendicen, demuestran que han perdido la Fé en la eficacia divina Evangelio. ¡Ya no evangelizan! Jesucristo ha caducado en sus almas. No son apóstoles; son guardias suizos. Ellos son los que dicen: «No podemos sufrir más provocaciones. Hemos llegado ya al colmo de la paciencia. Esta gente (los que no conocen á Cristo) es irreductible. No se dejan convencer. Fuego, pues!»

Insensatos, los que así hablan. ¡Han agotado ya todos los recursos! Y sin embargo... están agujereadas sus manos y tadrados sus piés y hendida por espinas su cabeza: está su cuerpo abierto á pe-

dradas como el Protomártir? está su cabeza separada del cuerpo como el Bautista? y sus miembros tostados, lacrados, torturados infinitamente cual los de los fundadores del cristianismo? Y éstos, nunca dieron por concluidos sus recursos, nunca desesperaron.

*
**

Nos dirigimos una vez más á los responsables, á los directores de las derechas belicosas. Y les sometemos una, por hoy, última consideración. Hay un país donde el anti-clericalismo es una avasalladora corriente que perturba y sacude de tal manera á la Religión, que es posible no sólo una semana Trágica y sus aniversarios y glorificación, sino un océano inconmensurable de blasfemias, desacatos, atentados é intentos de persecución contra los que profesan y poseen una creencia. Este país es España, y los procedimientos con que el Catolicismo es defendido por muchos son los que la hidalguía preconiza y propaga: desde el Browning oculto en el bolsillo, á la guerra civil.

Hay otro país donde la religión es respetada y prospera, y donde los católicos gobiernan con acierto y aplauso la nación desde hace veinte y ocho años. Es Bélgica. Pero tengan entendido aquellos á quienes nos dirigimos, que la mentalidad que ha triunfado, y que mantiene tan admirable y envidiable estado de cosas, es la que refleja en las siguientes excelentes líneas de un libro más excelente todavía; de un libro escrito por el jesuíta P. Vermeersch, recientemente impreso, titulado «La Tolerance», obra magnífica y generosa cuyo espíritu y tendencias contrastan singularmente con las obritas y textos hidalgos que cada día salen por aquí encaminadas *cristianamente* á cerrar el cielo para el mayor número de gentes posible.

Oigamos al P. Vermeersch, y aprendamos.

«El cristianismo no ha fracasado como religión de amor. Cuando el poder secular, cuando el apoyo humano viene á faltar á la verdadera religión, le queda todavía su gran fuerza de expansión y de conversión, la caridad. Nuestro gran deber es de dar á esta fuerza todo su esplendor, todo su despliegue. Realicemos sinceramente, llenamente, todo el programa de la tolerancia en la vida privada. Enemigos de una erudición ruidosa que transforma sus menores conjeturas en declaraciones de impiedad y en objeciones invencibles, seámoslo también de una demasiado sospechadora ortodoxia, que exagera el alcance de las definiciones y de las enseñanzas ciertas de la fé. *No opongamos dificultades teológicas á un trabajo sincero y serio...* Que una exquisita lealtad para reconocer todos los derechos adquiridos para respetar todas las posesiones legítimas, para observar todas las convenciones, testimoniamos altamente que nuestros principios mismos engendran una buena tolerancia práctica, y que no tenemos que sacrificar verdad alguna para no molestar á conciencia alguna.

Hagamos todo lo posible para acercar los hombres á nosotros... *Inteligente y clara*, que nuestra fé disipe la prevención de una ceguera fanática.»

Para terminar, que estos directores de la opinión belicosa mediten sobre el valor moral de la educación que dán á sus juventudes. Mientras en Inglaterra, Francia, Alemania é Italia se desarrolla grandes movimientos nacionales á favor de los «Boy Scouts», organizando y entrenando á los muchachos en la práctica del Bien, en el socorro de heridos y accidentados y necesitados, (1) en mil trabajos manuales, en mil prácticas de destreza, en mil ejercicios de educación

(1) Véase el número 215, 1911.

física y en mil servicios de humanitarismo y de utilidad civil y patriótica, aquí no se dá á las juventudes otra organización que el «Requeté», otra instrucción que la del Browning que mata, pero no salva.

R. RUCABADO

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

Cultura catalana

¿Han existido escuelas lulianas?

Jamás se ha escrito tanto como en la inquietud presente. Nunca habían llegado las publicaciones de toda especie á la popular vulgarización actual. Sin embargo, ¡fenómeno singular! jamás se ha leído tan poco como ahora. Se discute, se razona, se charla las más de las veces sin conocimiento de causa.

Aun está húmeda la tinta del folleto *Al margen de un discurso*, que el docto Magistral de la Seo de Urgel acaba de dar á luz, haciendo notar la suma ligereza con que se habla de nuestra legítima y más preciada gloria catalana Beato Raimundo Lulio, cuando ya por otro lado se disparata hablando en público y sin rebozo del Doctor Arcangélico.

Al hacer la nota bibliográfica de la reciente obra «El terciari francescá Beat Ramón Lull, Doctor Arcangelic y Martre de Crist», leímos con asombro en la revista «Orthodoxon-Biblion» que publica la casa editorial E. Subirana de Barcelona, las siguientes palabras; «El Beato Lull, sin llegar á tener escuelas organizadas duraderas ni aun en su patria... etc.» Así, con esta llaneza y sin ninguna clase de escrúpulo se asegura *urbi et orbe* que el Beato Lulio no tuvo escuelas organizadas duraderas ni aun en su patria. ¡Solo un desconocimiento completo de nuestra historia intelectual puede llevar tal atrevimiento!

En primer lugar citaremos la autoridad irrecusable y nada sospechosa de parcialidad, esto es, del mayor y más encarnizado enemigo de la Escuela Luliana fray Nicolás Aymerich, quien en su *Directorium Inquisitorum*, parte segunda, quest. 26, dice que Raimundo Lulio tuvo muchos seguidores y aun hoy día los tiene (esto es, cuando escribía su obra) los cuales defienden tenazmente la doctrina de aquél. Estos discípulos no deberían estar tan desorganizados, ni ser á modo de piedras millarias en el decurso del tiempo, cuando pudieron sostener aquella terrible lucha que en estos Reinos se desarrolló durante todo el siglo XIV, venciendo al fin tan poderoso enemigo. (1)

En segundo lugar, cuando el bachi-

ller Antonio Riera, deputado por la Universidad de Lérida y demás lulistas, se presentó al Cardenal Leonardo, comisario especialmente nombrado por la Santa Sede, con una copia de la bula condenatoria de las obras del Beato, que el mismo Aymerich había publicado á nombre de Gregorio XI, suplicando se sirviese ordenar á los registradores de bulas pontíficas, que á gastos moderados del mismo Riera, buscasen dicha bula ó mejor dicho su registrada, y no habiendo sido hallada quedaba muy mal parada la honorabilidad del propio Aymerich, éste enfurecido escribió, allá por el año de 1396, aquella virulencia titulada: *Incantatio studii Ilerdensis super XX articulis per quemdam Antonium Riera studentem Valentibus, ut desertus inibi seminatis*, cuyo título de sobras indica que no era sólo contra Antonio Riera que desfogaba su bilis el atrabiliario Inquisidor, sino contra la Universidad de Lérida, la más famosa de los reinos de Aragón durante la edad media, de la cual dice se había vuelto lulista por arte de encantamiento. Y efectivamente, estudiando con detención la historia del pensamiento catalán de aquellos tiempos, el más lerdo se convence de que privaba y sobresalía la doctrina luliana, pues de lo contrario no hubiera tenido la fuerza y el prestigio de que la vemos rodeada, si no hubiese sido una escuela perfectamente organizada. Y que así mismo fué duradera, no hay que mentarlo, ya que por más de un siglo se le dispensó beligerancia en las luchas contra la escuela dominicana que le disputaba la hegemonía de la mente catalana.

Item más, se podría reunir un nutrido Diplomatario, formando una cadena no interrumpida por espacio de más de dos siglos, coleccionando las concesiones otorgadas por nuestros Reyes á favor de diferentes personalidades, para que pudiesen libremente y en sus dominios, establecer escuelas y cátedras donde se enseñara la doctrina luliana. (1)

Y la protección que los Monarcas Aragoneses dispensaron continuamente á

(1) Vide: «Historia de la falsa bula...» por el P. F. Faustino D. Gazulla, Palma, 1910.

(1) Vide en diferentes registros del Archivo de la Corona de Aragón.

dicha Escuela, fué imitada por algunos particulares, entre los cuales merece citarse D.^a Juana Margarita Safont de Peré que en 1431 fundó una escuela luliana en Barcelona, de cuya organización y funcionamiento tenemos noticias que se remontan hasta últimos del siglo xv. (1).

El incremento que las doctrinas lulianas tomaran en Barcelona durante aquel siglo, fué extendiéndose también hacia Valencia, en donde aquellas cuentan con una tradición gloriosa no exenta de persecuciones, de la que, Dios mediante, nos proponemos tratar en otra ocasión.

En Mallorca, el maestro y célebre Lulista Juan Lobet, fué quien en el siglo xiv, propagó y organizó aquellos estudios, mientras el carmelita italiano fray Mario de Passa, establecía una escuela luliana en el monte Randa de aquella isla; le ayuda la noble dama doña Beatriz de Pinós, dotándola con munificencia en 1484. Y porque en la propia ciudad parece languidecían dichas enseñanzas, otra dama, D.^a Inés Pax de Quint en 1481, funda una cátedra, cuya primera lección la dá el maestro Pedro Deguí desde el púlpito de la Catedral de Mallorca, asistiendo el Virrey y demás autoridades civiles y eclesiásticas.

A la guerra continua que se ha hecho contra la persona del Beato Raimundo Lulio y su doctrina, es debido que el rey D. Fernando el Católico por privilegio de 31 de Agosto de 1483, concediera a dicha ciudad facultad para establecer un Estudio General ó Univerdad literaria con todos los honores y prerrogativas de la de Lérida y con permiso especial a los Jurados de la ciudad, sus naturales patronos, para nombrar maestros que profesaran y enseñaran la doctrina del Doctor Iluminado.

Otra institución secular, donde se aprendían aquellas doctrinas la tenemos en el Colegio de la Sapiencia, establecida en la misma ciudad de Mallorca y en 1565 por el Rdo. Bartolomé Lull, penitenciario de aquella Catedral.

Menéndez Pelayo hablando de las escuelas filosóficas del siglo xvi dice: (2) «El lulismo, la más completa, armónica y pujante de todas ellas, conserva sus cátedras mallorquinas, penetra en Castilla amparado por el Cardenal Jiménez recibe decidida protección del sombrio *déspota* Felipe II, y cuenta entre sus sectarios nada menos que á nuestro egregio conterráneo el arquitecto Juan de Herrera, y antes y después de él á Alfonso de Proaza, á Nicolás de Pax, á Pedro de Guevara, á Sánchez de Lizarazu, no sin que algunos fervorosos lulianos se arrojen á sospechar que el mismo fray Luis de León miraba con buenos ojos la doctrina armónica del solitario del monte Randa.»

Pero allí donde se conservó el fuego sacro del lulismo, fué precisamente en la propia patria del Beato y en su Estudio General, llamado *Real y Pontificia Universidad Luliana* que alcanzó una existencia cinco veces secular, hasta que

fué disuelta por orden y mandato del Gobierno español en 1830, cesando desde entonces la enseñanza oficial del Lulismo en España. Desde aquella época las doctrinas lulianas han vivido solamente en los conventos de Padres Franciscanos, así de Mallorca como de Cataluña, hasta que de un modo paulatino han ido desapareciendo de las aulas.

¡Véase, pues, si no han tenido escuelas organizadas y duraderas las doctrinas lulianas...! Y baste por hoy esta

idea somera y general que acabamos de dar, como refutación de la afirmación gratuita, que con no poca admiración hemos leído en la revista bibliográfica «Orthodoxon-Biblion.»

JUAN AVINYÓ PBR

Cabrera del Panadés, Julio de 1912.

RON BACARDÍ

Marcelino Menéndez y Pelayo

(1856-1912): su obra, su influencia

El 19 del pasado Mayo, murió en Santander, á la edad de 56, años, *Marcelino Menéndez y Pelayo*, historiador del pensamiento español y uno de los más grandes polígrafos de todos los tiempos. Como á Joaquín Costa, fenecido poco antes, hásele enterrado con toda la pompa oficial, prodigándole todas las flores de la retórica parlamentaria para más pronto olvidarle. La alta sociedad madrileña, toda hipócrita cortesía y toda ligereza, no regatea el tributo de una admiración de encargo á los pensadores que ya no la molestan con su presencia, y se cree, á este precio, dispensada de meditar la noble lección de su vida laboriosa y de su obra. El ante-pasado invierno, la semana anterior á la muerte de Costa, á quien, á pesar de sus anatemas contra el Régimen, el Rey acababa de proclamar, después de muerto, gran hombre de bien y gran patriota, un extranjero de paso por Madrid, tuvo la ocurrencia de pedir para consultar, en la Biblioteca Real, las obras del admirable sociólogo, del político desinteresado á quien tanto parecían apreciar en la Corte y en el Consejo. La lujosa biblioteca, donde tan bien representada está—teatro y novela—la literatura «parisién» de la última temporada, muy bien podría poseer asimismo estas obras maestras de Costa que constituyen la más exacta y maravillosa investigación de la actual decadencia española y sus remedios posibles. Pues bien, no había ninguna. Esta anécdota inédita, no es cierto que no necesita comentario?

La muerte de Menéndez Pelayo tanto más habrá conmovido á sus admiradores españoles y extranjeros, cuanto que nadie podía imaginarla tan próxima. La enfermedad que padecía desde algunos meses el Director de la Biblioteca Nacional parecía no tener gravedad, y ni por un instante había entorpecido la prodigiosa actividad de su espíritu. Acababa de decidir la publicación de sus obras completas, empresa casi sobrehumana, supuesto que se trataba mejor que de una simple reedición, de una verdadera refundición, como lo prueba el primer volumen, recientemente aparecido, de la nueva «Historia de los Heterodoxos españoles»; no obstante esperábamos que el maestro conservaría fuerzas bastantes para llevar más adelante esta publicación, si no terminarla; y teníamos en proyecto el analizar aquí, á medida de su reaparición en una forma casi nueva, cada una de las obras maestras del ilustre crítico, y hacer así, lentamente, por etapas sucesivas, toda la historia de su pensamiento. Mas he aquí que

ahora es preciso que intentemos una, demasiado rápida, síntesis, y á falta de espacio, nos limitemos, una vez bosquejada una corta biografía del sabio, á buscar alguno de los rasgos que tan original hacen su fisonomía, para concluir por último la importancia de su obra y la feliz influencia que ya ha ejercido.

Nacido en Santander, el 3 de noviembre de 1856, bachiller á los quince años, Marcelino Menéndez, niño de prodigiosa precocidad, viene á completar sus estudios en la Universidad de Barcelona, donde se beneficia de la enseñanza y de la amistad del primer romanista que haya tenido España, Milá y Fontanals, autor de estudios, ya clásicos, sobre *la Poesía heroica popular en España y los Trovadores en España*; junto al maestro, siente afirmarse su vocación de historiador y de crítico que resucitará épocas enteras de la cultura científica y literaria española. En Barcelona aprende asimismo á respetar la personalidad de las distintas naciones ibéricas, y á amar á Cataluña, cuya lengua y literatura defendió más tarde en solemnes ocasiones.

En 1873 se matricula en la Universidad de Madrid, de donde el fanatismo krausista de Salmerón, le obliga á desterrarse á Valladolid. En esta ciudad se hace amigo del profesor Laverde Ruiz, quién decide la otra vocación de Menéndez moviéndole á constituirse en el apologista de la tradición, el historiador de la filosofía y de la ciencia española. Y en efecto, Menéndez y Pelayo pondrá para siempre en todo su genio al servicio de una sola causa: la rehabilitación del pasado intelectual de su patria, la defensa del catolicismo, cuya gloria le parece indisolublemente unida á la de España. Después de *la Ciencia española*, la admirable *Historia de los Heterodoxos españoles* demostraron como el catolicismo es la forma religiosa adecuada al temperamento español, la única disciplina intelectual y moral que le convenga. A los 19 años, Menéndez termina en Madrid su carrera universitaria con una tesis acerca de *la Novela entre los Latinos*, y comienza seguidamente un largo viaje de estudios por las bibliotecas europeas, en las que recoge preciosísimos documentos sobre la historia de la filosofía y de la literatura españolas. De este viaje arrancan sus relaciones con Comparetti, Böhmier, el trientalista holandés Dozy, historiador de los musulmanes en España, los tres maestros de la filología romana en Francia, Gaston París, Paul Meyer y Alfred Morel-Fatio, que será el mejor de los hispanófilos extranjeros.

(1) Vide: «El testamento de Ramón Lull y la Escuela luliana en Barcelona», por D. Francisco de Bofarull y Sans.—Barcelona, 1896.

(2) «La Ciencia Española» tomo I, edición de Madrid, 1887.

De vuelta á Madrid, entra en pública lucha con los historiadores liberales de entonces, profesores de la enseñanza oficial, paladines de la filosofía krausista, detractores de la vieja España, tierra del fanatismo, donde el pensamiento, durante tres siglos, hubiera vivido ahogado por la intolerancia religiosa; y fruto de esta victoriosa polémica es *La Ciencia española*, hermoso libro, tan fogoso como bien documentado, aunque algo juvenil y poco convincente: en él Menéndez sienta el papel desempeñado por España, en el transcurso de estos últimos siglos, en la historia de la ciencia y del pensamiento modernos. Pero al mismo tiempo que se muestra católico á macha martillo, abogado de la Inquisición «fórmula del pensamiento de unidad que dirige y gobierna nuestra vida nacional á través de los siglos» publica sus *Estudios poéticos* (1879), colección de piezas de Safo, Teócrito, Catulo, Petronio, Lucrecio, y de poemas originales, de los que la Epístola á Horacio y la Oda á Cabanyes se han hecho célebres y prueban asimismo la independencia de su genio y de su gusto. A los 22 años, el joven escritor, cuyo saber es ya legendario, y á quien miran todos como un nuevo Pico de la Mirandola, obtiene por oposición la cátedra de historia crítica de la literatura española en la Universidad de Madrid, vacante por la muerte de Amador de los Ríos. A los 25 años, una serie de trabajos de primer orden, *Horacio en España* (1877), *Calderón y su teatro* (1881), el primer volumen de la *Historia de los Heterodoxos españoles* (1880-1882, 3 vol. in-8), etc., le abren las puertas de la Real Academia. Desde entonces la vida de Menéndez puede figurarse por una simple bibliografía, de la cual extraeremos tan sólo los títulos más importantes: la *Historia de las Ideas Estéticas en España* (1883-1884, 9 vol.), los *Estudios de crítica literaria* (1884-1908, 5 vol.), los *Ensayos de crítica filosófica* (1892), la *Antología de poetas líricos castellanos* (1890-1908, 12 vol.), los *Orígenes de la novela española* (1905-1910, 3 vol. in-8), por fin la edición, no terminada, de las *Obras de Lope de Vega* (1890-1902), 13 vol. in-4, publicados bajo los auspicios de la Real Academia Española y precedidos de introducciones muy extensas, verdaderos prodigios de erudición. En conjunto, una cincuentena de volúmenes de crítica literaria ó filosófica que han renovado la historia del pensamiento español, y hacen de su autor uno de los grandes últimos humanistas.

Antes de rehabilitar el pasado intelectual de su patria, Menéndez y Pelayo hubo de restaurar primeramente, y casi él solo, la erudición nacional. Después que con Herder, Schlegel, Wolf, los alemanes hubieron repuesto en su lugar propio las letras castellanas, España sola había permanecido casi indiferente, si no hostil, á este gran movimiento de reparación literaria: cómicamente convencida de que no podía salir de una prostración secular sino tomando del extranjero las últimas novedades, como por ejemplo, sistemas filosóficos tan mediocres é inadaptables como el *racionalismo armónico* de Krause, se dignaba colaborar con los pueblos vecinos para su propia historia, é ingenuamente creía no poder europeizarse sin cesar de ser española. La enseñanza filosófica y literaria estaba reducida á la más vana fraseología. Era la época en que un orador, como Castelar, pasaba sus ocios escribiendo de memoria una *Historia de la Civilización* durante los cinco primeros siglos del Cris-

tianismo, triunfo de la más osada improvisación y del énfasis más disparatado. A Menéndez cábele el mérito de haber impuesto, con el ejemplo, á sus compatriotas, además del amor al estudio, el aprendizaje del más riguroso método crítico, el cuidado por una documentación precisa, una prudente desconfianza de la improvisación; y no obstante él mismo fué, en el grado más alto, un improvisador, un inspirado, pero que sometió voluntariamente á la más estrecha disciplina, aunque sin conseguirlo siempre, sus admirables dotes de artista espontáneo. También tiene un lugar entre los grandes críticos de este tiempo: puesto que, español, no fué ni podía ser, en el fondo, á pesar de la aparente contradicción de los términos, sino un erudito improvisador, un creador, que creaba con conciencia y por encima de ella. Como Lope de Vega, por quien es tan natural que se hubiese apasionado, fué, asimismo, un monstruo de la naturaleza; dotado de una facilidad de asimilación y de una memoria difícilísima de imaginar fuera de España, con la misma fuga impaciente y desordenada, el mismo frondoso lirismo con que este último, sobre un fondo inagotable de intuiciones psicológicas, levantaba dramas y comedias, Menéndez y Pelayo, sobre un fondo de saber prodigioso, diríase también intuitivo, construía sus vastas síntesis históricas. Tal es el hondo sentido de la frase de Valera, al recibir al joven escritor en la Academia «en calidad de poeta». Por que si la mayoría de sus trabajos se realizan por la erudición y sus métodos, las más de las veces son para clasificarse mejor entre las obras de los más grandes escritores españoles, en los dominios del arte.

¿Cómo se explicaría, por otra parte, que, sin estas cualidades nativas, Menéndez y Pelayo hubiese llegado á ser el primer historiador del pensamiento ibérico en su integridad, á través del espacio y del tiempo, desde la antigüedad hasta el romanticismo, de Cataluña á Portugal y hasta el Nuevo Mundo? No echemos en olvido que, para llegar al cabo de esta titánica empresa, debió suplir la desorganización del trabajo científico y de la enseñanza oficial, y, á falta de colaboradores subalternos, de eruditos que especialicen dentro de sus pequeños dominios, hacer él solo trabajo de albañil, de empresario y de arquitecto. Esto dará asimismo razón de los defectos de composición de algunas de sus grandes obras: la superabundancia de saber, la impaciencia de realizar un excesivo número de proyectos, la fiebre creadora, explican su falta de proporciones así como las digresiones, y hacen del conjunto de la obra como una inmensa enciclopedia literaria, siempre sólida y

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

siempre nueva, pero de la cual quedaran sin terminar muchas partes.

Tendremos sin duda ocasión de volver á insistir acerca de alguno de los aspectos originales de esta vastísima enciclopedia, si, como lo esperamos, la reedición apenas comenzada de las obras del célebre crítico continúa, á pesar de su muerte. España es deudora consigo misma de facilitar, así en la península como en el extranjero, el conocimiento de uno de los monumentos más bellos que se haya erigido á su gloria pasada, uno de los que mejor contribuyeron á favorecer su renacimiento. La influencia ejercida por el restaurador de la tradición nacional no dará, seguramente, sus frutos sino hasta más tarde: no obstante ha sido, desde el principio al fin de su carrera, cada día más eficaz. En la imposibilidad en que nos hallamos de extendernos sobre este punto, limitémonos á decir que Menéndez no habrá tan solo suscitado una pléyade de eruditos, tales como los Sres. Rodríguez Marín, su eminente sucesor en la Biblioteca Nacional, Ramón y Juan Menéndez Pidal, A. Bonilla San Martín. Fuera del dominio de la pura erudición, este Taine católico español ha contribuido poderosamente á la feliz orientación de la literatura castellana en estos últimos años. Gracias á él los novelistas y poetas han podido restablecer contacto con los maestros antiguos, dramaturgos, místicos, novelistas, mejor comprender el alma de la vieja España, y por consiguiente mejor penetrar los secretos de la nueva. Todos ó casi todos han experimentado su acción, aún los más originales, aún los que menos se percataron de ello.

Y para no citar más que un caso reciente, difícilmente se explicaría la aparición de un Ricardo León, menos todavía su éxito, si no se supiera la viva admiración del joven novelista-poeta, tan profundamente enamorado de las letras clásicas, á la obra de Menéndez y Pelayo, y si no fuera que, gracias á este último, la educación del gusto público se ha realizado insensiblemente en España.

MARCEL ROBÍN

(Del *Mercure de France*)

¡MÁS ALEGRÍA!

En uno de nuestros números precedentes aludíamos al reciente libro del Obispo católico alemán DR. PAUL W. VON KEPPLER titulado como el epigrafe precedente (1), y habiendo sido consultados por varios lectores acerca del mismo, creemos que la mejor manera de informarles sobre una obra que ha tenido gran resonancia en Alemania y está destinada á tenerla aquí, donde empieza á circular con gran éxito la excelente traducción editada por la casa Herder, es reproducir uno de los primeros capítulos.

La obra del Dr. von Keppler podríamos decir que es la encarnación cristiana de la letra famosa puesta por Schiller á la Novena Sinfonía de Beethoven y que nuestro gran Maragall tradujo á sonora lengua catalana.

Es la alegría emanada por la pax Domini, la que el mundo actual no conoce, pues la época presente es de «muchos placeres y poca alegría» según el mismo autor muy acertadamente sentencia. La sonrisa franca y espontánea es incompatible con el vicio. La pasión exige contracción de facciones y concentración fisiológica.

¡MÁS ALEGRÍA! debería ser leído y releído; más aun, convendría fuese uno de nuestros más favoritos libros de consulta. Para que nuestros amigos acaben de hacerse cargo de su gran valor y utilidad en los presentes momentos, copiamos el índice de capítulos:

Prefacio—El derecho á la alegría—La alegría y la época actual—Modernos destructores de la alegría—Excesivos placeres y poca alegría—Alegría y arte—Alegría y canción popular—Alegría y juventud—Alegría y cristianismo—Alegría del cristiano—La alegría y la Sagrada Escritura—La alegría en el Antiguo Testamento—El Nuevo Testamento y la alegría—Alegría y santidad—Galería de hombres contentos—Más alegría—Alegrías pequeñas—Alegría y gratitud—Alegría y educación—Alegría por alegría—Arte y alegría—Alegría y cura de almas—Alegría y amor á la naturaleza—Alégrate—Epílogo.

Este libro es un ¡Sursum Corda!, un grito animoso, fraternal y sonriente; conforta y vivifica.

La alegría y la época actual

¿Vivimos en una época anémica ó pletórica de alegría? El optimista que se atreviera á afirmar esto último sería casi envidiable, pero de seguro que no encontraría muchos que le creyeran. Porque el carácter distintivo de nuestros días, el rasgo fundamental de la vida popular es la tristeza en todas sus fases, desde la simple ausencia de la alegría hasta la desesperación. Fácil sería entresacar de la literatura moderna el material para tristes lamentaciones, lúgubres coros y sinfonías endechosas; pero librenos Dios de ello y dejemos también á los pesimistas de profesión. Nosotros mismos nos absten-

dremos igualmente de dar nuestro fallo, porque, como hombres no modernos, no nos creen aptos para juzgar el mundo moderno y no nos perdonarían si lo hiciéramos. Mas oigamos á otros hombres competentes en esta cuestión, hombres que el mundo moderno venera como á sus profetas ó en quienes por lo menos reconoce autoridad.

Difícil sería expresarse con más dureza que la que emplea Chamberlain, el exageradamente celebrado autor de los «Fundamentos del siglo XIX», en las siguientes enérgicas frases: «Lo bello ha desaparecido casi de nuestra vida. En este momento, quizá no hay un pueblo salvaje ó, por lo menos, semicivilizado, que no posea en su ambiente más belleza y en el conjunto de su existencia más armonía que la gran masa de los llamados cultos europeos» (t. I, pág. 32).

Rodolfo Eucken (1), uno de los filósofos modernos más serios y más nobles, considera evidente la insuficiencia de toda cultura meramente natural, esto es, la que prescinde de miras sobrenaturales y de la creencia en la otra vida. «Tal civilización pone la vida en recios contrastes. Decide al hombre á apartarse de la frialdad de un mundo sin alma y á reconcentrarse en sí mismo, para moverle pronto á trasladarse de la angustia y pesadez de la condición humana á la espaciosa grandeza del universo. No se ve en parte alguna un punto fijo de apoyo, no hay una síntesis universal; no recompensa la vida el esfuerzo y el trabajo que el hombre altamente civilizado debe dedicarle. Semejante experiencia ha de ser tanto más espínosa, cuanto aquella aspiración (á disfrutar de una civilización puramente natural) ha sido saludada con más regocijo y con mayores esperanzas; pero el rumbo mismo que ha seguido la vida, ha destruído estas esperanzas y ha venido á caer en lo contrario: buscábamos seguridad y dimos con la mayor incertidumbre; queríamos una vida armónica y la vimos fraccionarse en tendencias contradictorias; ansiábamos serenas venturas y hallamos amargas querellas é inquietudes y penas sin fin.»

Eucken pinta la civilización moderna como simple progreso humano y material, sin el cultivo legítimo del espíritu y pone de relieve su completa inutilidad. «Un engranaje inmenso, una agitación y una prisa incasantes, un apasionado afán de encumbrarse, una competencia tenaz para sobrepujarse unos á otros; no se atiende tanto á la vida propia como á la de los demás; nada de asuntos del alma, nada de esfuerzos internos; casi no hay puro fervor ni verdadera caridad, sino fastuosa palabrería; el egoísmo manifestándose hasta en los trabajos más serios; el hombre con sus miras interesadas y su veleidat. juez supremo de lo malo y de lo bueno, de lo verdadero y de lo falso, siguiéndose de ahí el exagerado deseo de alcanzar la estimación de los hombres y de salvar las apariencias: todo esto, con la pretensión exterior de fines ideales y el fingimiento de sentimientos elevados, produce la falta general de veracidad, la hipocresía, el aplanamiento intelectual y el vacío moral.» (2)

(1) Der Sinn und Wert des Lebens, Leipzig 1907, pág. 67.
(2) *Ibidem* pág. 154.

«Esta pseudo-civilización», dice en otro lugar, «que pretende hacer ostentación y relumbrar y que, en lugar de la cultura interior, pone la expansión externa, sacrifica el valor intrínseco de la vida á la mera utilidad, y obrando así, cae inevitablemente en lo decorativo, en lo aparatoso y vacío.»

Con más acrimonia se expresa todavía Federico Paulsen en su último libro (1): «Ocurre como si en un momento se hubiese dado libertad á todos los demonios para asolar el campo de la vida del pueblo alemán.» Y demuestra luego que la moderna educación, regalona, indecisa y afeminada, que descuida la condición moral, no significa para la juventud un incremento de la alegría, sino lo contrario. «La juventud de hoy, fruto de la educación mimosa, delicada y complaciente, se siente infeliz, oprimida, incomprendida y maltratada, en tanto que el procedimiento más severo de antes era aceptado con conformidad y hasta con serenidad.»

Con estos juicios coinciden en lo esencial los de F. W. Foerster (2) y Roberto Saitschick (3). El primero considera la civilización moderna como técnica, á diferencia de la civilización espiritual de la edad media, y dice de ella que dirige el pensamiento y el sentido del hombre á lo accesorio, que enajena mutuamente á los hombres, les arrebatada su recogimiento interno, é interiormente los hace más pobres con su enriquecimiento exterior.

Pregunta si todas las conquistas de la civilización moderna redundan realmente en provecho de la vida intelectual ó si al fin conducen quizá al embrutecimiento y á la afectación y sirven tan sólo para el refinamiento material y, por ende, para la degeneración moral, y opina que la indigencia y la vacuidad de la vida harán abrir los ojos y harán comprender que, donde el cuidado por la vida del alma no sea el centro del pensamiento, es imposible toda cultura.

Saitschick expresa así su opinión: «Jamás había acumulado el género humano tan enorme caudal de ciencia, y acaso los conspicuos nunca tuvieron menos conocimiento de lo que hace falta al hombre. Leen con más facilidad en el libro de la naturaleza que en lo interior del sér humano; éste es para ellos un libro cerrado.» Por eso, el ansia de felicidad, la promesa de multiplicar y engrandecer los goces y deleites no conducen al fin; se busca «un arrenal donde no exista el dolor, y á través del cual serpentea murmurante un arroyuelo de delicias»; pero aun éste se busca en vano.

Todos estos pensadores están de acuerdo en que la civilización moderna, á pesar de todos los progresos técnicos, á pesar del embellecimiento de la existencia y de haber mejorado las condiciones de ella, á pesar de haber aumentado y refinado sus goces, no satisface al hombre interior, sino que le empobrece, le aplanat y le arruina, y acaba, por consiguiente, con un déficit lamentable de alegría, con el que ella misma confiesa su bancarrota y comprueba que está enferma y podrida hasta la médula. Porque toda civilización sana medra y florece en alegría; de toda vida popular sana brotan en abundancia incasantes capullos de leticia.

En los juicios antes expuestos queda ya

(1) Moderne Erziehung und geschlechtliche Sittlichkeit, Berlin 1908, pág. 53 y 26.

(2) Jugendlehre, Berlin.

(3) Quid est veritas? Ein Buch über die Probleme des Daseins, Berlin 1907.

(1) ¡Más alegría!—Por el Dr. PAUL W. VON KEPPLER, Obispo de Rottenburgo. Trad. del alemán por Felipe Villaverde. Tomo de 181 páginas de 13x19 cm. encuadernado en tela. Con el retrato del autor. Herder, editor. Friburgo de Brisgovia (Alemania). 1911—Precio 4 pesetas. Lib. Subirana, Barcelona.

indicado dónde reside el mal. La civilización moderna es en el fondo cultura de la existencia, cultura de los asuntos de esta tierra, cultura técnica exterior, cultura intelectual, y por tanto, insuficiente, equivocada, ineficaz y falta de alegría. La verdadera civilización debe ser cultura interior, cultura del corazón, cultura del alma. «Únicamente cultivando el corazón más que el pensar y que el saber, es como podremos labrar el terreno donde ha de prosperar la verdadera y legítima civilización», dice *Saïtschick* (1) con muchísima razón.

El vivo anhelo de saber y de entender, aun á costa de la voluntad y de la índole, es la enfermedad espiritual de nuestra época, que nos hace tan desdichados. Más valiera tener siempre en la memoria las palabras de *Schiller* (2): «Para el que ha conseguido formar su entendimiento á expensas de su corazón, la santidad misma no es ya santa; la humanidad y la divinidad son nada; nada son ambos mundos delante de sus ojos.»

No hay duda: el hombre se ha extraviado en la aspiración unilateral encaminada al perfeccionamiento de lo exterior y del entendimiento, y se ha perdido en yermos arenosos, donde toda vegetación cesa. Una civilización que solamente penetra en el cerebro, y no en el fondo del corazón y del alma, es una civilización sin alegrías, porque no puede satisfacer ni hacer feliz al hombre interior. Es posible que las operaciones del entendimiento y sus resultados vayan acompañados de sentimientos de alegría; pero éstos no son sino alegrías reflejas, alegrías frías, semejantes á la helada escarcha que empaña los vidrios de las ventanas. Y aun son peligrosas, porque pueden acarrear al hombre, en su altiva arrogancia, un enfriamiento interior. Y si en este frío invernal mueren la caridad y la fe y la vida religiosa, entonces la miseria interior es completa. ¡Con cuánta frecuencia ocurre que hombres

de elevada cultura intelectual y de inmenso saber apagan la sed de alegría en goces bestialmente sensuales! Pues el alma y el corazón les puede amordazar el tirano entendimiento y encerrarlos en fría mazmorra; pero no puede por sí solo domeñar los ímpetus de la naturaleza carnal. Bajo su imperio autocrático se hacen éstos cada vez más refinados y más brutales.

Una civilización enferma hace al linaje humano física y psíquicamente enfermo. Y que los actuales descendientes de Adán se sienten enfermos, se infiere ya de la grande estimación que disfruta la ciencia de la salud, la higiene.

Terminemos citando todavía otro testigo, un testigo único en su especie, un testigo concluyente, abrumador. Tal es *la muerte*. Abrid sus registros y hallaréis un aluvión de casos de suicidio que se multiplican sin cesar. Se declaman y se ensalzan la afirmación de la vida, la alegría y el placer de vivir, y en tanto, en los últimos cincuenta años han aumentado los suicidios en Europa en un 400 por 100 (mientras que el crecimiento de la población en el mismo período sólo ha sido del 60 por 100), y en Alemania solamente cada año se quita la vida un ejército de más de 12 000 hombres. No es posible imaginar una sátira más horrenda de la tan glorificada civilización moderna. Y la propensión al suicidio es todavía mayor de lo que expresan esos números; es verdaderamente epidémica. El ingenioso *Salvation Army* ha inventado la forma más modernista de previsión social: ha establecido en Londres, Berlín, Nueva York, Chicago y Melbourne *oficinas antisuicidas* para aconsejar y convertir á los candidatos al suicidio.

DR. PAUL W. VON KEPPLER
Obispo de Rottenburgo

- (1) *Quid est veritas?* pág. 102.
(2) Prólogo á los «Bandidos».

Cuestiones morales

Contra la blasfemia y el lenguaje infecto

(Conclusión)

Pero también la juventud, también la virilidad pueden ser influidas y ganadas para la causa que en ese instante defendemos. Hay en efecto una influencia tanto más poderosa cuanto más callada, cuanto menos imperiosa, cuanto más dulcemente insinuante: es la influencia de la mujer. La mujer es nuestro aliado natural en esta gran cruzada. Su piedad, sus sentimientos delicados, la apartan instintivamente del peligro del lenguaje soez.

Que las mujeres navarras no consientan sin una sentida protesta, sin una mirada al menos que exprese su pesar, que ante ellas se profieran frases ó palabras malas ó indecorosas. Que en el fondo de su alma formen la firme resolución de contribuir á que muy pronto esta hidalga tierra de Navarra no sea ya más profanada por la blasfemia ni por el lenguaje vil. Si ellas lo quieren, ellas lo conseguirán.

No necesito dirigirme al clero. Siempre el clero ha combatido la blasfemia, y si sus

esfuerzos no han dado mayores resultados es que les ha faltado la cooperación social. En la noble empresa de evitar la corrupción del lenguaje tiene también su puesto en la vanguardia.

Toda la obra del cristianismo no es otra cosa que la restauración de la pureza en el mundo, es la purificación del hombre, porque la santidad no es otra cosa que la pureza más sublime y completa, y por eso el ser puro por esencia es la misma santidad, y una criatura en cuanto aumenta su pureza en tanto aumenta en santidad.

Estas palabras del ilustre Obispo de Vich nos muestran uno de los aspectos más bellos del cristianismo. Otras religiones han considerado los deleites sensuales como algo que tiene finalidad por sí y puede constituir el objeto principal de la vida. Goces materiales es todo lo que Mañoma ofrece á sus creyentes. Este concepto de la vida y del destino humanos han mantenido en la inmovilidad y en la barbarie á pueblos natural-

mente inteligentes, como son los que pueblan las márgenes del Bósforo y el Africa Septentrional.

El cristianismo, por el contrario, no niega la legitimidad de este orden de satisfacciones, pero lo subordina á la vida superior del espíritu, á lo que es de naturaleza inmortal, y por serio, á lo único que puede satisfacer las más íntimas y más nobles aspiraciones de nuestro ser.

La Moral, el Derecho, la Ciencia y el Arte son en el fondo conquistas del espíritu humano sobre la parte inferior y grosera de nuestra naturaleza; son otros tantos peldaños de esa escala que desde lo irracional é instintivo nos conduce á las cimas de la Razón y del Bien, á Dios en suma.

La pureza, la subordinación de la vida inferior humana á los fines y á los ideales del espíritu, es la base, la condición de todo progreso individual y social.

La disolución de costumbres y la impiedad se dan la mano; siempre han sido aliados naturales. El sacerdote debe estar penetrado de la idea de que importa tanto combatir el envilecimiento del lenguaje, por la frase soez y obscena, como la propia blasfemia.

IV

Que esta obra que hoy realizamos no es obra de partido ni de escuela lo proclama la admirable unanimidad con que todos los elementos sanos de Navarra, Navarra entera, cooperan á este acto. Y es que para comprender y sentir la necesidad de una desinfección moral del lenguaje, no se necesita más condición que la de poseer el sentimiento de la dignidad.

Por eso de los opuestos campos de las diversas opiniones, se aunan los esfuerzos y los propósitos y se inicia esta nobilísima campaña que á todos honra.

Y os lo digo tal y como en el fondo de mi corazón lo siento. Quizá de no pisar esta tierra de la lealtad y del valor, tal vez de no hallarme rodeado de navarros, temiera que los propósitos no pasaran de tales y que tras el entusiasmo de un día vinieran el abandono y la indiferencia. Pero nuestra historia, nuestro carácter, el fondo noble y sano de nuestro pueblo, su virilidad y su constancia, son prenda segura de que la empresa que hoy acometemos será coronada por el más franco y completo éxito.

Refiere el insigne poeta catalán Juan Maragall, que una vez al regresar de tierras extranjeras, se detuvo antes de pasar la raya de Francia en una ciudad fronteriza. Y allí en la estación misma hirió sus oídos una locución innoble.

«Mi corazón dió un salto—dice.—Ya estaba en Cataluña. De este modo se me daba á conocer la patria.

»Y mis mejillas se enrojecieron como si hubiera recibido una bofetada.»

La blasfemia, la palabra vil, no son de nuestra tierra; son forasteras. En ese nobilísimo idioma tantas veces secular, fuerte como el hierro de nuestras montañas y dulce como el aura primaveral de nuestros fragantes pomares y verdes praderas, en el idioma vascuence que por desgracia va desapareciendo de nuestro suelo, pero que responde tanto el carácter de nuestra raza, no pueden proferirse ciertas palabras. Como dice un navarro ilustre, mi amigo de la niñez y de siempre, Arturo Campión, «el baskuence ha llegado hasta nosotros sin mancha de torpeza, liviandad ni blasfemia, digno siem-

pre de transmitir al Altísimo las súplicas de la oración.»

Pues bien, volvamos á lo que es nuestro, á las tradiciones espirituales de nuestra patria no nos dejemos corromper por depravaciones ajenas á nuestro carácter.

Seamos navarros en toda la plenitud de la palabra, es decir, seamos nobles y dignos en nuestras acciones y en nuestro lenguaje. Y si en verdad somos amantes de nuestra tierra, si la queremos respetada á la altura de lo que fué y de lo que tiene derecho á ser y será, es preciso que todos formemos la firme é inquebrantable resolución de proscribir para siempre de ella lo que mancha los labios, degrada los sentimientos y constituye una ofensa á nuestro decoro y á nuestra fe.

EDUARDO SANZ Y ESCARTIN

La Autoridad municipal y la dignidad del lenguaje

En el número anterior aludíamos al notable documento oficial en que el Alcalde de Torelló exhortaba á sus vecinos á abandonar y combatir el vicio de la blasfemia y del lenguaje soez y á cuidar la pureza y significación de sus palabras; y hoy tenemos la satisfacción de dar á nuestros lectores un extracto de este ejemplar bando que manifiesta en su autor (perfecta conciencia de la tutela moral inherente á la autoridad municipal. En verdad, es la ciudad, y en su nombre el municipio ó el Alcalde que la rige, la que debe velar por los intereses espirituales de los ciudadanos. D. Francisco X. Vergés, —persona que según nos dicen profesa por cierto, ideas avanzadas— ha dado con su bella actitud una lección admirable á todas las villas y ciudades de Cataluña y de España. Sabemos que el ejemplo ha sido secundado en algunas, muy pocas. ¿Cuándo tendrá nuestra ciudad de Barcelona quién vele paternalmente por la salvaguardia del patrimonio moral echado á perder con la libre concurrencia de los vicios industriales y por la degradación pública de la blasfemia y grosería? El Gobernador recuerda muy oportunamente, en su bando, la existencia de una penalidad. ¿Cuándo el Municipio, cuándo el Alcalde de Barcelona anunciarán á los ciudadanos la existencia de una Dignidad civil que los blasfemos y mal hablados de todas las clases sociales desconocen y pisotean?

«Alcaldía Constitucional de San Felú de Torelló (Barcelona)»

Amados convecinos: El motivo de dirigirme á vosotros, no es otro que recomendaros nos ayudéis en dar cumplimiento al Bando que, por acuerdo unánime del Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, fué publicado con pregón en fecha de 14 del presente y, de una manera especial en lo que hace referencia á la blasfemia.

Pensar que todo puede corregirse por medio de la Autoridad es crasa equivocación. Mucho, en verdad puede hacerse. Mas si vosotros no nos prestáis ayuda, no veremos fructificar las mejores causas, ni tendrán cumplimiento las más lisonjeras proyectos. Necesitamos del concurso de todos... Si los pueblos no se moralizan, si cívicamente no se educan es inútil querer levantarlos. La blasfemia constituye la prueba más grande de incultura y dejadez en que puedan los

pueblos incurrir. ¿Qué pueblo podremos formar con ciudadanos que con toda desfachatez blasfemen delante de la generación que sube? ¿Qué puede salir de tiernos labios, sonrosados aún con la leche materna y mancillados ya por la blasfemia? ¿Qué podéis prometeros de los mismos para el día de mañana? ¿Qué servicios puede prestar á nuestra villa aquel hijo suyo blasfemo, que, con su lenguaje mancha calles y plazas infectando el aire con el virus de la inmoralidad?

Meditad, mis amados convecinos, sobre la trascendencia del problema que ponemos á vuestra consideración y ayudadnos para que perdure la acción educativa y moralizadora, que con tanto entusiasmo el Ayuntamiento os acaba de proponer. Sea cada uno de vosotros un nuevo agente municipal que cuide de hacer cumplir las disposiciones dadas y que en adelante se os den. Tened vivo interés en desarraigar de entre nosotros tan repugnante vicio; no podéis

imaginar el favor que con esto nos haréis. Acostumbraos á cuidar de los intereses generales, tal como cuidáis de vuestros propios intereses, y en este caso concreto — lo cual no os obliga á un esfuerzo desproporcionado, sino no más, á tener un poco de buena voluntad — haced cuanto podáis; decid con amor á los mayores que no blasfemen: y á los menores, á esos niños y niñas que están en los albores de la vida, encauzadles, corregidles, idles guiando, poniéndoles en camino de que lleguen á comprender, que el progreso y libertad de los pueblos no puede ser un hecho si no se tiene respeto...

Porque, ¿qué sacaríamos con tener el día de mañana calles y plazas bellamente urbanizadas, paseos bien cuidados, hermosísimos, si dejábamos (en cambio) por sanear el alma y el verbo de nuestro pueblo?

Por acuerdo unánime del Ayuntamiento, vuestro Alcalde»:

FRANCISCO X. VERGES

La presunción catalana

«*Estudio de Literatura Catalana*» se titula un elegante volumen, debido á la bien ponderada y erudita pluma de nuestro querido amigo Manuel de Montoliu.

La «*Societat Editorial Catalana*» edita la obra que contiene una serie de pequeñas monografías de sumo interés para cuantos contemplan la bella ascensión de la cultura catalana, por solidaridad de raza ó propio estímulo. El siguiente, estudio respuesta á un artículo del Sr. Bonilla, dará idea de la tónica del libro.

No sé si es una presuntuosa temeridad y una excesiva confianza en mis limitadas fuerzas el sentimiento que hoy me impulsa, á mí, el último y el ínfimo soldado de las filas intelectuales catalanas, á contestar y glosar vuestro notable artículo «De lingüística regional y sus concomitancias», publicado algunos años ha en *La España Moderna*. Sólo sé que en el fondo de este sentimiento late un deseo irresistible, un vivísimo anhelo de contribuir, con todo mi escaso valer, á la obra de concordia y de mutual simpatía que con tanta urgencia estamos obligados á emprender y llevar á buen fin los que intentamos expresar y articular, en una ú otra forma, las más altas palpaciones de la espiritualidad multiforme de los distintos pueblos ibéricos. Y este noble deseo, pura sed de verdad, me da, yo creo de buena fe, título para entrar, á mi vez, en la palestra de la controversia por vos iniciada, y será plena garantía de la absoluta sinceridad de mis palabras y excusa atendible del atrevimiento que en mí supone el discutir de igual á igual con una personalidad como la vuestra, tan eminente, y tan justamente respetada.

En el fondo de todo el conjunto de alabanzas y vituperios que en vuestro artículo dirigís á las cosas catalanas vibra, como el espíritu inicial de vuestras palabras y como el alma de todos vuestros juicios, una acusación capital, que como pesada losa dejáis caer sobre la magnificencia y vitalidad de nuestro renacimiento, objeto de vuestros en-

tusiastas ditirambos: la acusación contra nuestra presunción, contra nuestra petulancia en la esfera de la cultura intelectual. Y tal vez os sorprenda, respetable maestro, como sorprenderá sin duda alguna á más de uno entre mis compatriotas, la confesión sincera que hago desde ahora de que *estáis en lo cierto* en este punto. Mas no creáis que ésta sea una opinión individual de este modesto literato; por fortuna una buena parte de nuestra juventud es plenamente consciente de todos los defectos de nuestra incipiente cultura intelectual, y podría informaros é ilustraros, aún con mejor conocimiento de causa que el que poseéis, sobre la infinita vanidad de algunas manifestaciones aparatosas y rimbombantes de nuestra intelectualidad presente. Nada nuevo puede decirse á esta juventud en el capítulo de la actitud catalana. Ella la conoce y deplora más que nadie, ella la condena, como digno producto del ridículo y mezquino *chauvinisme* que nubla la cabeza de muchos de nuestros conciudadanos, y causa principal de que en nuestra tierra se confunda lo bueno y lo malo, lo excelente y lo detestable, lo serio y lo ridículo, que se levantan á los ojos de la desorientada opinión, gracias al insensato incienso de este *chauvinisme*, al mismo nivel de fama y de consideración social. Las alucinaciones realizadas por este arte de prestidigitación patriótica son infinitas; y vos mismo, respetado maestro, habéis sido una de sus víctimas, según se desprende de algunas referencias hechas en vuestro artículo.

Explícome perfectamente vuestra sorpresa y vuestra indignación ante la actitud de algunos de los nuestros, que pretenden erigirse ante vos en maestros de filología, como si pudiesen hablar en nombre de una filología catalana, hoy en estado todavía embrionario á pesar de todos los Congresos de lengua catalana que se celebren. Y no es que yo quiera ponderar el estado actual de la filología castellana; quiero solamente hacer constar que no podemos, en esta materia, reirnos de la paja que vemos en el ojo ajeno mientras haya en la nuestra una gruesa viga. Mi amigo Pompeyo Fabra, esta sólida eminencia

cia filológica, podría ilustraros un poco sobre el estado de esta ciencia entre nosotros, campo abierto á todas las ligerezas y pedanterías, donde todo el mundo se cree con el derecho de entrar y de intervenir y de actuar de *magister*, con tal que sólo sepa pronunciar correctamente aquello de los *setze jutges*; deleznable instrumento de un patriotismo sin sentido que propagó durante algún tiempo entre la opinión el *gran descubrimiento* de que el catalán no sólo es la lengua más antigua, sino la madre de las restantes lenguas neo-latinas; aula tumultuosa en la que cada maestro improvisado quiere imponer á grandes voces y con grandes gestos su sintaxis y su ortografía revolucionarias, sin llegar á entenderse en cuestiones tan esenciales y desoyendo porfiadamente las contadísimas voces autorizadas que predicán en el desierto; fuente inagotable de gramáticos que enseñan la ciencia de hablar y escribir *incorrectamente* el catalán, de antologías que propagan el mal gusto literario y de diccionarios que como carros de traperos recogen cuanto hallan... ¿Quién puede hablar con orgullo en nombre de esta filología, en que todo está por hacer y en la que sólo trabajan con seriedad y debida preparación algunos contadísimos compatriotas nuestros y otros sabios extranjeros?

Y puesto á reconocer nuestra presunción, quiero acabar de llenar la medida de mi sinceridad, pues desgraciadamente no son solamente contra la filología, los pecados que nos hace cometer la pasión de vanidad de que nos acusáis. Muchas otras manifestaciones de nuestra actividad intelectual preséntanse igualmente defectuosas. Aquí hablamos ampulosamente de un teatro nacional catalán y ya proyectamos para el mismo un magnífico y suntuoso palacio, como si hubiese ya llegado al *summum* de la perfección, de la potencia y de la originalidad; cuando en él apenas empieza á apuntar, como la vaga claridad de un crepúsculo matutino, un ligero principio de esencial diferencia psicológica entre el espíritu de nuestro arte dramático y el que anima el teatro castellano moderno; cuando en nuestra escena no se ha visto todavía, ni hay, por ahora, posibilidad de ver (á pesar de los excelentes dramaturgos con que contamos), el tipo representativo de catalanidad, de valor humano y universal, único título que nos dará el derecho de plena beligerancia en el mundo dramático moderno; cuando no existe todavía entre nosotros, y está muy lejos de existir, una sociedad bastante culta y refinada que nos haga concebir la esperanza de salir alguna vez del estrecho círculo formado por el teatro *d'espardenya i de botigueta* para llevarnos á la alta comedia de costumbres ó á la alta tragedia, esta noble expresión del espíritu de las aristocracias. Hablamos vanidosamente de la novela catalana, cuando deberíamos sólo hablar de la media docena de novelas perfectas y de interés universal que ha producido hasta ahora nuestra presente literatura, y cuando apenas empieza á cristalizar en forma bella y transparente y á adquirir personalidad la turbia y tumultuosa ola de nuestra prosa literaria. Aquí, manifestando un soberano desprecio á todo trabajo de erudición, y creyéndonos dotados con la intuición del genio, hacemos pomposas traducciones de obras latinas, griegas, hebreas, árabes, sanskritas, etc, sin conocer una palabra de la lengua en que fueron escritas. Aquí basta

que un escritor cualquiera cubra con la capa del patriotismo las imbecilidades que brotan de su pluma, para que al instante se agiten á su alrededor todos los incensarios y le declaren gloria nacional catalana. Aquí tenemos nuestro feminismo, aquí donde podrían contarse por los dedos las mujeres de inteligencia cultivada, que se levantan, como flores solitarias, sobre el páramo infinito de la intelectualidad femenina. Tenemos asimismo, como un manto espléndido y rozagante de nuestra arrogancia, nuestro civilismo, que no se reduce, para muchos de nosotros, á significar una tendencia sana y loable hacia una mayor intensidad de civilización, sino un pretexto para simular la elegancia cursi y la afectación impertinente de un aldeano hecho ciudadano de una vez... Tenemos... En una palabra, mirado nuestro presente desde determinado punto de vista, parece por ventura que vivimos en pleno Tarascón.

Si, señor Bonilla; somos unos presuntuosos unos fátuos, unos petulantes. Pero... (ah! este *pero* tiene una trascendencia supina) esta presunción tan grande tiene, si no una justificación, al menos una excusa, una atenuante. Y es que esta vanidad de niño grande de que nos acusáis, esta fatuidad que lleva en su seno todo catalán de nuestros días, no es hija de un sentimiento individual de superioridad que despertava en cada uno de nosotros al compararse con cada uno de vosotros. Aun doy por concedida en absoluto vuestra afirmación de que no tenemos en Cataluña ningún sabio como Ramón y Cajal ningún crítico como Menéndez Pelayo, ningún novelista como Galdós, ningún autor dramático como Benavente, ningún erudito como Rodríguez Marín, etc. Conformes, si quereis. Nuestros hombres eminentes son medianías respecto á los vuestros. Pero he aquí lo importante y lo que constituye la excusa de nuestros pecados: vuestros hombres eminentes, vuestros genios, se elevan aislados, en medio de un pueblo de viejos exhaustos, sin entusiasmo y sin fé, gruñones y recelosos, según vuestra propia confesión hecha con valerosa sinceridad; al paso que nuestras medianías se sienten unidas por profundas raíces á la entraña viva de un pueblo de jóvenes de inagotable energía, llenos de entusiasmo y de fé, optimistas y resueltos (precisamente volviendo al revés vuestra frase). Y de aquí que nuestras medianías, atribuyendo inconscientemente á su propia personalidad la superioridad vital de su pueblo de almas jóvenes sobre vuestro pueblo de viejos exhaustos y sintiendo al mismo tiempo multiplicada su fuerza por el secreto impulso que les dá aquella íntima, indisoluble comunión con el pueblo, circunstancia que á vosotros os falta, de aquí, digo, que sean excusables nuestros humos de vanidad, tradúzcanse ya en altanerías filológicas, ya en literarias, políticas ó científicas. Porque, no es cierto que, mirado desde el punto de vista del provecho que puede reportar á la cultura en general y del interés pura y universalmente humano, un pueblo despierto, joven y entusiasta, pero que sólo produzca medianías, tiene un valor infinitamente superior al de un genio portentoso levantándose solitario por encima de un pueblo momificado? No es cierto que en la vital, interna agitación del primer pueblo palpitan en el misterio simientes desconocidas de individualidades gigantes, de energías de raza que inevitablemente algún día habrán de germinar en almas elegidas?

No es cierto que en el fondo de la perspectiva ilimitada de un gran futuro brilla siempre, en toda realidad, una tierra prometida á los ojos de un pueblo resuelto á proseguir su éxodo hasta el fin?..

Habéis observado, mi respetado maestro, cuando un muchacho al salir de la infancia se encuentra en aquella edad, antipática entre todas, en que se tienen todas las pretensiones del hombre sin poseer ninguna de sus cualidades? El adolescente tiene, en general, una tendencia á la fatuidad, y es que los síntomas primeros del despertar de su inteligencia, parécete que le dan el derecho de alternar con las personas de saber y de experiencia y de dar su opinión y tener voto en todas las cuestiones, aun en aquellas para cuyo estudio y profundización no ha podido tener el tiempo material. El pueblo catalán, en la vida de la alta cultura intelectual, no es más que un adolescente. Su presunción no es defecto de raza: es defecto de edad y, como tal, pasajero. Acabamos de salir de la infancia la edad del sentimiento y de la poesía, y ahora nos lanzamos, sedientos y frenéticos, á las más enhiestas cumbres de la intelectualidad moderna, que piden para ser alcanzadas, más reflexión que pasión, más estudio que entusiasmo.

Ya nos vendrá esta reflexión y este estudio, y vereis como, lentamente, los humos de nuestra presunción se desvanecerán en un gran silencio de trabajo intenso y de estudio perfecto. El «Institut d'Estudis Catalans», que con tanta simpatía saludais, es

ALTAS NOVEDADES
para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

uno de los síntomas más elocuentes de este paso de una edad á otra que está operándose en nuestra intelectualidad. Pasamos de una adolescencia vocinglera y presuntuosa á una juventud estudiosa y reflexiva.

Y esto es lo principal que quería decir, venerado maestro, en lo que toca al defecto de presunción de que nos acusáis. Y como vuestro artículo toca, además, muchas otras

cuestiones de gran interés, dejaré para el artículo siguiente los comentarios que, á mi juicio, merecen vuestras palabras.

MANUEL DE MONTOLIU

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

con toda intransigencia, á aceptar la fórmula.

El Gobierno, entonces, nos dijo: Os daré las delegaciones que pedís. Pero dejadme un margen de transacción para negociar.

Este margen consistía en quitar del proyecto lo de los doctorados, esperando el proyecto de autonomía universitaria que prepara dicho Gobierno, y lo del catastro que contaba con numerosos enemigos. Si previamente frustráramos estas dos cuestiones, poníamos en contra de nosotros á muchos elementos que de otro modo no nos hubiesen sido enemigos.

Aceptamos la transacción, esperando el proyecto de enseñanza y esperando que los banqueros que quieren el negocio del catastro se retirarán á la sombra — porque las mismas piedras se alzarían si pasaran adelante sus intentos — pensando que aun estas dos cuestiones podrían en lo futuro resolverse favorablemente para Cataluña. (Muy bien).

Había también un instrumento formidable de cultura que, puesto entre nuestras manos, podría servirnos para llevar á cabo grandes cosas, y que, dejándole como hasta hoy, es estéril, inútil: me refiero á los Museos, Archivos y Bibliotecas que Cataluña posee.

Tenemos el Archivo de la Corona de Aragón, tesoro histórico que pocos pueblos pueden presentar, en el cual hallamos documentada gran parte de la vida de Cataluña, cuando era libre y floreciente; tenemos la Biblioteca de la Universidad, otro tesoro hasta hoy inutilizado por complicaciones burocráticas; tenemos las riquísimas colecciones de Sta Agueda; estas cosas las pedimos y nos la concedió. Ved como no había mala fé en sus palabras. (Muestras de asentimiento).

Se plantearon en el seno de la comisión otros problemas. El capital era el de obtener la constitución y el reconocimiento de la Mancomunidad Catalana sin necesidad de una ley especial.

Y esto háse obtenido. El día en que el Rey sancione la ley, el Gobierno sin más dilaciones, ni expedientes ni trámites, podrá decretar el reconocimiento de la Mancomunidad Catalana, aunque sólo sea para aquellas funciones propias de las actuales Diputaciones.

Esto era una gran cosa, una gran victoria.

Y á esto hemos todos contribuido. Yo que no quiero hacerme, compañeros, una corona con laureles de otro; yo desde este tribuna dirijo del fondo de mi corazón un saludo á los que fueron mis compañeros de comisión: Francisco Cambó y Alfonso Sala, pues en la hora de la lucha no hubo disensiones entre nosotros, sino una perfecta armonía que nos dió la fuerza, que nos amparó, á nosotros y al Gobierno, contra las acometidas de los enemigos del proyecto. (Grandes aplausos).

Situación de los partidos

Y pasemos á la segunda parte de esta conferencia, vamos á explicar la posición adop-

La Semana

Actualidad política

Muy instructivas y muy dignas de estudio y observación resultan las corrientes, que derivando del último debate sobre Mancomunidades habido en el Congreso, se han iniciado en los diferentes partidos políticos. Esas corrientes que tienen su origen en aquellos momentos de gran pasión, de discusión ardiente, prosiguen ahora su desarrollo dentro una calma y tranquilidad propias de la época de las imperiosas vacaciones y nos indican, nos muestran, nos revelan el estado de cada partido, y vemos en cuales es más fuerte el ideal, en cuales las pasiones, el afán, la codicia del poder oscurecen y borran, hacen desaparecer la fuerza de su idealidad.

En esas corrientes que derivadas, iniciadas en el último debate del Congreso van prosiguiendo su camino dentro cada partido aparecen ya con toda claridad las dos Españas, aquellas dos Españas que en momentos políticos culminantes aparecieron á tantos espíritus evidentes, aquellas dos Españas que en el orden económico y social nos eran de todos conocidas pero que dentro la normalidad de la vida de los partidos políticos jamas aparecieron con la claridad de ahora.

Sospechábamos nosotros que no toda la culpa de lo muy mal que por España anda la política debía de atribuirse al partido liberal como muchos, llenos de los mejores deseos y de muy santas intenciones nos habían dicho, y eso que hasta hoy era imposible sospecha, adquiere las proporciones de una realidad que casi nos espanta, pues creíamos al partido conservador más lejos de pasiones y bajos deseos de poder de lo que sus actuales campañas nos muestran al vivo.

Mientras aquí en Cataluña los dos partidos nacidos de la opinión que más fuerza representan en ella, la derecha y la izquierda catalana, abandonan, olvidan lo que les separa para sólo pensar en lo que les une, ante la transcendencia del momento político actual, y ambos apoyan al gobierno en el preciso momento en que presente proyectos beneficiosos para el país, el partido conservador empieza una campaña de terrible oposición, utilizando aquellos armas tan combatidas por ellos mismos de fomentar la división entre la familia liberal, y vemos no sin asombro como la implacable hostilidad desaparece para unos y reaparece para otros, como se olvidan antiguas ofensas y como

al apoyo incondicional, excesivo que durante más de un año han prestado á Canalejas, sigue ahora una oposición, una guerra que, pues empieza Canalejas á gobernar nos muestra claramente la molestia que les causa su afianzamiento en el poder y el temor de verse por demasiado tiempo privados del festín del presupuesto les ha hecho perder la serenidad y mostrar la podredumbre que dentro del tan alabado partido conservador se encierra.

Los partidos de la vieja España no pueden comprender como el ser gubernamental consiste en apoyar á todos los gobiernos sea cual fuere el partido de donde procedan, mientras presenten leyes y patrocinen reformas aceptables y beneficiosas para el país; eso solo lo comprendemos y practicamos los partidos de la nueva España, y por esto cada día es mayor nuestra convicción respecto á la imposibilidad de integrarnos dentro de alguno de los actuales partidos, y más convencidos estamos de la necesidad de su liquidación ó desaparición en plazo más ó menos lejano. Para incorporar la nueva idealidad á esos partidos viejos llenos de tradiciones, mejor de rutinas, con un lastre de compromisos y de fuerzas conservadoras estancadas sería menester una lucha titánica de todos los días de todas las horas; los prestigios de tantas nulidades es preferible desaparezcan en una liquidación de la que sólo los valores positivos saldrán ganando á la desaparición lenta por una lucha que por lo poco gloriosa es siempre desagradable. — K.

Extracto de la Conferencia de P. Corominas sobre la ley de Mancomunidades

(14 del corriente, Sala Imperio)

Las delegaciones

Por una parte, esta fórmula (delegación facultativa del gobierno) parecía dejar aun más abierto el camino á futuras concesiones.

Pero tuve un temor. Dije al Sr. Canalejas que nosotros no habíamos de resolverle las dificultades, sino por el contrario, ya que había un pueblo y un Gobierno y un Parlamento dispuestos á negociar, debían acometerse todas las dificultades, aprovechando el momento de paz entre todos. (Aplausos)

En este sentido me opuse, con los demás,

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

tada por los diversos partidos ante el proyecto y en definitiva, ante Cataluña.

Tres cosas, tres notas sobresalientes llamaron la atención de todos al plantearse en el Congreso la cuestión de las Mancomunidades.

La unidad de los catalanes

La primera la explica Moret al dirigirse á Alfonso Sala, quien estaba sentado en el banco de la Comisión, con estas palabras:

Su Señoría en ese banco y en aquél y en su casa es un diputado catalán y cuando se plantean cuestiones catalanas todos los diputados catalanes — creo lo sabe S. S. y yo lo sé también — cualesquiera que sean sus opiniones...

Pues este mismo sentido, esta misma adhesión que á todos los catalanes nos une se vió cuando Feliu, jefe de los Carlistas, se levantó á decir que votaría en contra y seguidamente levantóse Llosas á decir «yo no, yo votaré con Cataluña». (Aplausos)

Nunca había yo visto como en esta ocasión votar juntos á tantos diputados catalanes. De los 44 lugares que tiene Cataluña en el Congreso, 2 están vacantes, 5 son de los radicales, que no votaron en contra del proyecto, se abstuvieron, pero declarando su jefe que estaba conforme con el principio de la Mancomunidad; otros 5 no estaban presentes por causas ligitimas perfectamente razonables; los demás, 32, todos votamos á favor.

Si lo hubiéseis visto, compañeros! Quien tenía la fortuna de votar con su partido, lo hubiérais visto alegre votar con los suyos; quien no, quien por Cataluña debía discutir de los hombres y de la masa de su partido, le hubiérais visto venir triste, pero con paso seguro, á votar donde estaba la Diputación Catalana. (Grandes aplausos).

Esto nos dá una lección y una esperanza. Nunca más, cuando se trate de cosas de Cataluña, la voz del partido ha de ahogar la voz de la Patria... (Ovación).

Y también nos enseña que podemos trabajar, que podemos marchar separados, que siempre que de Cataluña se trate nos encontraremos juntos. (Se repite la ovación).

La Mancomunidad y la reforma municipal.

Parecía que la dificultad que se nos presentaba para combatirnos era la siguiente:

Moret y los conservadores, opinaban que la reforma era como el techo del edificio de la reorganización de la administración local, y nosotros fuimos á pedir que el Gobierno presentase en el próximo período parlamentario un proyecto sobre administración municipal.

Pero independientemente de ello, quedaba claramente planteado el problema de Cataluña, de modo que aun nuestros enemigos — el mismo Burell — tuvieron que reconocerlo.

Y esto solo, ya es una gran victoria en nuestras jornadas.

Porque cuando doce años antes fueron por primera vez diputados catalanes á explicar en el Congreso español las Bases de Manresa, pudo levantarse alguien y decir que aquello era una sandez, y negar importancia al problema de Cataluña. Después de tantos años de actuación parlamentaria hemos conseguido, que desde ahora todo polí-

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

tico de España, todo gobernante, reconozca que aquí en Cataluña hay un problema de organización para resolver. Y donde hay un problema, todo hombre de Gobierno debe presentar una solución. (Aplausos).

Nuestro nacionalismo

Tal fué nuestra conducta en Madrid y tal la que en adelante seguiremos.

Cuando Canalejas nos dijo: «Callad, que vuestra voz os perjudicaría aquí, donde la atmósfera está tan viciada; callad, que harían argumento de vuestras mismas ideas», callamos, pero sin renuncias ni abdicaciones.

Mas ahora, cuando ya no pueden perjudicarnos, os diré lo que hubiésemos respondido á Burell al preguntarnos si después de esto callaríamos y no podíamos replicarle otra cosa que «nunca, nunca».

Podemos responderle que no callaremos, porque nuestro ideal es una autonomía perfecta. Y dirémosle que nuestras peticiones son, en substancia, las mismas de las Bases de Manresa y las de Pi y Margall. Pero si quiere conocerlas por un conducto más español, le diremos que son las de la Constitución republicana del 73, firmada no por catalanes, sino por gentes de toda España, á cuyo frente estaba Castelar.

Esta Constitución, por si no lo sabe el Señor Burell y otros que nos combatieron, dice bastante más, enormemente más de lo que nos han dado. Oíd, sinó:

En el artículo primero de esta Constitución se dice:

(El orador lee)

Artículo I.º Componen la nación española los Estados de Andalucía alta, Andalucía baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, etc.»

Y en el título XIII, «De los Estados», artículos 92 y siguientes dice:

(Vuelve á leer)

«Artículo 92. Los Estados tienen completa autonomía económico-administrativa y toda la autonomía política compatible con la existencia de la Nación.

Art. 93. Los Estados tienen la facultad de darse una constitución política que no podrá en ningún caso contradecir á la presente Constitución.

Art. 94. Los Estados nombran sus gobiernos respectivos y sus asambleas legislativas por sufragio universal.

Art. 95. En la elección de los gobiernos y de los legisladores y de los empleados del Estado, no podrá intervenir, directa ni indirectamente, el poder federal.

Art. 96. Los Estados regirán su política propia, su industria, su hacienda, sus obras públicas, sus caminos vecinales, su beneficencia, su instrucción y todos los asuntos civiles que no hayan sido por esta Constitución remitidos al Poder federal.

Esta es la respuesta que podríamos dar, por un conducto tan clásicamente español como éste, á quienes nos pregunten si callaremos después del proyecto de Mancomunidades.

No quiero dirigirme á nuestros enemigos por conducto alguno que pueda suscitar sus iras. Por este conducto, tan español y tan patriota, envíoles nuestro pensamiento, que es el de todos los catalanes. (Aplausos)

Valor de la futura ley

Comparando con esto el proyecto, la futura ley de mancomunidades, debemos decir qué valor tiene ésta para nosotros.

Nosotros, nacionalistas, veamos en el proyecto un contenido y un continente.

El contenido fórmanlo las atribuciones que nos delega el poder central. Y en este punto debemos decir, clara y lealmente, que nada realiza de nuestras aspiraciones.

Nosotros declaramos, contra este principio de autonomía administrativa, que queremos la autonomía política, que queremos participar de la soberanía del Estado. (Ovación inmensa, ensordecedora).

En cuanto al continente declaramos que nos complace muchísimo la obra realizada. Porque por ella, después de muchos años, volvemos á encontrarnos reunidos todos los catalanes en el «Palau de la Generalitat», porque veremos la reintegración del cuerpo de Cataluña, aun que en él no esté el alma. Pero nuestra labor será incorporarle esta alma, esperando el día en que

Catalunya triomfant

tornará a ser rica y plena...

La fe en Cataluña

Catalanes: Yo me despido de vosotros pi-diéndoos que todos respondáis con vuestros actos á estas palabras por mi pronunciadas en el Congreso: que tengáis fe en Cataluña, en los destinos de nuestra Patria. (Voces: Sí, sí. Grandes aplausos).

Yo os digo: Cataluña desde doscientos años ha, no se ha visto señora de sus actos. Al renacer á la vida, á la conciencia, ya no es la dama vieja en que creen los enamorados de la tradición, sino la mujer joven llena de vida y energías. Sentémosla sobre su caballo, ciudadanos, y sigámosla, que ella nos llevará á la victoria, pues tiene lo que hace triunfar á los pueblos, el amor de sus hijos.

Ha salido para Amberes nuestro redactor Sr. Rucabado, subvencionado por la Junta de Ampliación de Estudios para la asistencia al VI Curso Internacional de Expansión Comercial que se celebrará en aquella ciudad. Se le podrá dirigir correspondencia desde el 22 de Julio al 10 Agosto á su nombre en el *Institut Supérieur de Commerce, rue des Peintres, Anvers, Bélgica.*

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

Opiniones ajenas

Sobre "La Ben Plantada"

(Véase el número 249)

III

Del matrimonio de Teresa

Al llegar «Xenius» á hablarnos de cómo la Teresa se fué con su novio, parece á las veces acercarse á tocar la cuerda trágica, aunque luego su racionalidad le retiene de ello. Y eso que hay en el libro este de «La Ben Plantada» un pasaje honda é intensamente trágico, el «Del terrible poderío de una dama hermosa». Pero no se refiere á Teresa la categórica, no, sino á «la dama de Aragón», á una Ana María anecdótica, robadora del amar, de la que su propio hermano se enamora. Y es esta disonancia trágica del incestuoso deseo lo que da la tragedia, es el pecado, que todo lo desordena y nos lleva de la estética á la religión, de la contemplación y el goce á la desesperación y la penitencia.

Teresa, que lleva generosa sangre de almogávares en sus venas, que acaso cuenta entre sus nobles antepasados á D. Juan de Serrallonga, el que no quería le ejecutasen hasta haber dicho «el creio en la resurrección de la carne»; Teresa, uno de cuyos bisabuelos, ibero furioso, peleó contra los gabachos en el Bruch; Teresa, que es en el fondo—quíralo ó no y créalo ó no lo crea ella misma—africana; Teresa no quiere que la definan, que la cuenten ni que la rindan, quiere tener hijos, y para ello que la tomen de mujer, no de símbolo ni de estatua canónica. Si Beatriz no se hubiese muerto no se habría casado con el Dante, y de casarse con él no hubiese éste escrito la «Nuova Vita». Y no sé si esto habría sido un mal ó un bien para Italia y no para el público literario.

«Los números son los principios y la esencia de las cosas», enseñaba Pitágoras en Crotona el siglo VI antes de Jesucristo, y «Xenius» dice que esa es también la doctrina de Teresa, llamada la «Bien Plantada», doctrina profesada, bien que sin palabras, en un pueblecito de la marina, provincia de Barcelona, el año de gracia de 1911. Y agrega el definidor de Teresa: «Quien pueda entender, que entienda».

Pues bien; yo, que conozco también á Teresa y he tenido con ella un secreto coloquio, aseguro que esa es la doctrina de la Teresa símbolo ó visión, de la que bajó de las nubes á envolver y velar á la Teresa real, de carne y hueso, inconmensurable;

pero esa doctrina pitagórica é inhumana no es—¡gracias sean dadas á Dios por ello!—la doctrina de esta Teresa real, la de sangre de almogávares. El principio y esencia de las cosas humanas, que son las únicas que á Teresa le interesan, es la sangre, y la sangre, principio de la raza, no es número.

Y es natural, Teresa se casa, y se casa para huir de sus platónicos, esto es, inhumanos adoradores, y se casa porque cree en la resurrección de la carne y que la naturaleza es algo más que cenizas caídas de las ideas que subían.

Al aparecer en el pueblecito de la marina el novio que ha de llevarse á la Teresa—si antes no se la quita un diputado demócrata,—«Xenius», el definidor, nos dice que la anécdota se ha tragado á la categoría. ¡Naturalmente! Es lo que sucede siempre; siempre lo más vivo se traga á lo menos vivo. Es el toro el que se come la florida yerba del prado, y no la yerba al toro. Todas las categorías del mundo no pueden destruir una sola anécdota, y una sola anécdota destruye á las categorías todas.

Y es porque el mundo, la realidad viva, que es, como Teresa, inconmensurable é irracional, es anécdota y no categoría. Es Alejandro, y no Platón, el que domina al mundo, para mayor bien y felicidad del mundo mismo. Y aun entre los dictadores de la palabra, del pensamiento, fecundan al mundo los macedónicos, no los platónicos ¡Y no digamos de las razas!...

La raza es anécdota, no es categoría; la raza tiene historia, no tiene filosofía. Tácito nos enseña de razas y de hombres de raza mucho más que Platón. Hay más vida en los «Anales» y las «Historias» que en la «República» y las «Leyes», y vida más trágica, es decir, más viva.

La Teresa real, la anecdótica, la de carne y hueso, y ésta es la raza, la verdadera raza, la histórica, se le va á «Xenius», su definidor, con el novio, y entonces el filósofo se consuela con otra Bien Plantada, la que se le aparece en una llanura de los alrededores de la santa ciudad de Roma. Y es al describirnos esta visión de la Bien Plantada y su ascensión al cielo del ideal platónico cuando toma en «Xenius» la palabra su más solemne y más espléndida vestidura, y su catalán, de suyo armonioso, se hace armoniosísimo. La aparente ligereza de este brevísimo del novecientos intelectual de Catalu-

ña se cambia aquí en luminosa profundidad. Hay algo de religioso, aunque no con la religiosidad de la Teresa inconmensurable y real, en estas henchidas páginas.

«Piensa, «Xenius»—le dice á éste la Teresa ideal ó transfigurada, la que escapó de la anécdota,—cómo me he dado y cómo has tenido tú la mejor parte. Había de turbarte un novio, una miserable anécdota epitalámica? Como tú me has poseído, «Xenius», jamás hombre me poseerá en la tierra. Tú formulaste mi definición, que es una manera de conquista. Tú aprendiste de mi esencia y la disiparamaste por el mundo. Tú aspiraste mi escondida fragancia y contemplaste desnuda mi entelequia...»

Y mientras la Teresa transfigurada le decía esto á «Xenius» en su catalán puro y bien ceñido, la otra Teresa, la histórica, la anecdótica, la que lleva generosa y ardiente sangre de almogávares en las venas—sangre que no se puede pesar,—ésta decía á su marido ternezas en el cálido castellano que aprendió en la Asunción. La Teresa platónica le hablaba á «Xenius» de yo no sé qué siglos de servidumbre á que ha estado sujeta su raza y que han extinguido en ella la virtud antigua; y la otra Teresa, la histórica, la real, le decía á su marido cómo renace á nuevos destinos su raza allende los mares, en la América en que ella nació, y cómo renace á esos destinos en el habla internacional ibérica. La Teresa de la visión romana le habla á «Xenius» de una gloria futura de su Raza—así, en mayúscula, como cumple á una categoría platónica,—y la Teresa de carne y hueso le habla á su marido de cómo cruzan el otro mar, el mar grande, el mar de todos, el que une á los dos gemelos continentes, tantos y tantos nietos de los almogávares que van á engendrar ¡allá, en la Asunción, nuevas Teresas.

Sí, ya sé, ya sé que esta Teresa inconmensurable, anecdótica, histórica, ibérica que os presento no es menos símbolo que la Teresa comensurable, categórica, filosófica, helénica más aún que latina, que «Xenius» nos ha dado á conocer; pero esta suya es símbolo de una idealidad, y la mía lo es de una realidad; la suya lo es de una Escuela ó de una Academia; la mía, de un pueblo. Y los pueblos no se hacen con traducciones íntegras de Menandro. Se hacen más, aunque esto pueda parecer blasfemia, con bombas que ponen los insolentes y malencarados mendigos de fuera á los que se les dice que vuelvan el martes, pues hay que hacer la caridad con número, peso, medida y proporción. Y ese mendigo de fuera era, me consta, un mendigo catalán también; era de una barranca del Pirineo, de un sitio donde no hay espuma de mar con que hacer ideas.

Dejemos que «Xenius» y los de su academia posean á la Teresa idealmente y agradezcámosle el habérmola definido y medido, ya que Teresa, la de carne y hueso, que

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro de Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

por haberse criado en la Asunción, donde se habla nuestra lengua, era nuestra, lo es más aún por su matrimonio. Dejémosles como consuelo á los que estiman la tragedia de este matrimonio, se aprovechen de la lección de estética y de filosofía que de sus armoniosas proporciones de virgen se desprendían, puesto que ahora, una vez casada y cuando va á engendrar hijos de carne y hueso, hombres y no ideas, anécdotas y no categorías, es nuestra. Y aprovechémonos de la definición que de ella nos da «Xenius», como los romanos se aprovecharon de las definiciones helénicas y tomando lo vivo de ellas las convirtieron en arma de combate y de dominación. Tenemos que aprender, sin duda, en lo que fué Teresa y en la Teresa ideal, ya que la Teresa real es y será nuestra. Tenemos que aprender de ese brevísimo.

El Evangelio, escrito originalmente en griego, sólo se universalizó en latín y se fecundó al contacto de las Doce Tablas. Y fué Roma, la de los soldados y legistas, la de Tácito el anecdótico, la que domoñó, para universalizarla, á Grecia, la de los mercaderes y filósofos, la de Platón el categórico; fué Roma, la que al otorgar derecho de ciudadanía á todos sus conquistados, espiritualizó y universalizó las razas de éstos; fué Roma, en que moralizó Séneca, cantó Lucrecio, bromeó Marcial, adoctrinó Quintiliano y

Trajano reinó, la que dejando que en Bizancio se pudrieran las categorías y el cisma de Forio acabara por petrificar el helenismo, dió su asiento á la Iglesia universal, á la Ciudad de Dios, que dijo Agustín el Africano. Siglos más tarde, á principios del XIV, una banda de aragoneses y catalanes caía sobre Grecia para fundar un pasajero duca de Atenas y Ramón Muntaner, estando en su alquería de Xilulla, en la huerta de Valencia, recibía la visión de un anciano vestido de blanco que le mandaba escribir el libro de las grandes maravillas que había visto. Y dos siglos después de esto, en el XVI, descubierta por Castilla América, conquistaban los castellanos para la lengua del Cid la tierra en que había de nacer, de sangre de catalanes, y había de criarse la Teresa. Su símbolo ideal flota sobre las espumas del que llaman allí «mar muerto»; su símbolo real, todo de anécdotas, que son las que dan hijos de carne y de pasión, vive, y sufre, y anhela, y lucha, y espera, y se desespera también, á ambas márgenes del gran mar de todos, del mar que fué para Platón un sueño y es una realidad viviente para nosotros ¡Viva, pues, Teresa la Bien Plantada!

Y yo, como «Xenius», repito las palabras del maestro: «El que pueda entender que entienda».

MIGUEL DE UNAMUNO

(De *El Imparcial*)

organizado hasta el presente—han sido instaladas junto al Cantábrico, en San Vicente de la Barquera y en una modesta casa ofrecida generosamente por la municipalidad de la villa. Desde sus comienzos, cuenta el Museo con subvenciones del Ministerio, de la Diputación y del Ayuntamiento, y á contar de 1890 con un donativo anual de 1,000 pesetas, hecho por la Real Casa. Durante los primeros años se abrieron suscripciones particulares con buenos resultados y en los diez años últimos concurrían á su obra colonos de pago.

En 1890, por iniciativa de una benemérita dama D.^a Berta Wilehlmí, la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, organizó una colonia mixta, con niños y niñas, á la manera de las del Museo y muchas del extranjero. Una innovación presentó esta colonia: el ser llevada por administración directa, es decir corriendo la alimentación y el hospedaje á cargo de la colonia, con lo cual alcanzó una mayor economía en el gasto y una mayor influencia educativa.

Después siguieron: Bilbao, que según tengo entendido, ha suprimido la consignación de este año para hacer economías,—¡economías, señores, á costa de la salud de sus hijos!—en 1893, nuestra Económica de Amigos del País,—la cual también con equivocado criterio trata de suprimirlas,—en 1896, inauguraron las suyas la corporación de antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, y en 1906 se originaron colonias en Valencia, otras en Palma, Zaragoza, Oviedo y La Coruña. En este mismo año fundó las suyas el Ayuntamiento de Barcelona.

Actualmente y en totalidad, podemos apuntar, sin temor á pecar por carta de menos, que España sólo manda 1,500 niños y niñas á robustecerse junto al mar ó en la montaña, con todo y tener una población escolar de dos millones de alumnos.

Nuestras colonias escolares barcelonesas

Y aun de tan mínimo esfuerzo, la mayor parte lo realiza nuestra ciudad, como vamos á probar con los siguientes datos referentes al año pasado. Nuestro municipio por su cuenta mandó 670 colonos, la Económica 120, la Escuela «Mossén Cinto» 25, las Escuelas Catalanas de los distritos II y VI llevaron 135 á una especie de medias colonias en la playa, y además los 15 muchachos que, en viaje de estudio de 25 días, llevó la Horaciana por el Pirineo

Importancia Social de las Colonias Escolares

Cómo han decaído en nuestro municipio y lo que debe hacerse para perfeccionarlas

(Continuación).—(Véanse los números 236 y 237)

Las colonias escolares en España

Veamos ahora lo que hemos hecho en España.

Implantadas las colonias de vacaciones, en nuestro país, durante el estío de 1887, por un organismo oficial: el Museo Pedagógico Nacional de Madrid, con un criterio higiénico-educativo bien orientado, han dado y dan un éxito completo en los resultados que no obstante, sin saber por qué causas, no han trascendido

al gran público, y así hoy en día son como fueron, sin progresión alguna. Y estas colonias, que por su origen prestigioso y por la autoridad que llevaban con su primogenitura, podían tener una vasta y fructuosa ejemplaridad, tan sólo la han ejercido muy relativa.

Y es tanto más de lamentar, cuanto en sus memorias, se encuentran provechosas lecciones, de las cuales nos valdremos—como ya de alguna nos hemos valido—en las páginas de este estudio.

Todas sus colonias—que en número de 25 ha

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1.113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Catalán, cuyo conjunto da un total de 965 niños barceloneses, llevados á pleno aire durante el estío.

De estos datos, nuestro amor á Barcelona podría sentirse envanecido, si en vez de comparar este millar escaso de muchachos que mandamos al campo ó al mar con los ochenta millares que restan en Barcelona en los meses de verano, hiciéramos la comparación con el escaso total de colonos que organiza nuestra nación anualmente.

Pero no, los barceloneses debemos compararnos con nosotros mismos, pues por nuestra categoría urbana, por nuestra misión en los destinos de la Patria, tenemos el deber de la ejemplaridad.

Entrando en el análisis de la acción de nuestro Municipio en la obra de colonización escolar.

Desde luego merece alabanzas el esfuerzo de nuestro Ayuntamiento, por sus 65,000 pesetas que viene destinando estos últimos años á la obra de colonias escolares; ahora hay que ver si los resultados obtenidos, si la extensión y predominio social de las colonias barcelonesas, corresponde al sacrificio económico de la ciudad y á la par si la ciudad corresponde á la acción del Municipio.

Es ésta una obra de análisis á la que me siento obligado como educador y como ciudadano y en la que he de poner todo mi juicio para no herir susceptibilidades, lo que está fuera de mi ánimo, pues estoy bien convencido de que cualquiera que sea el estado de nues-

tras obras de vacaciones, todos tenemos en él nuestro tanto de culpa: unos, por haber puesto en ellas sus manos pecadoras, y otros por no haber tratado de ponerlas.

En este comienzo he de afirmar que por falta de una documentación antropométrica científicamente ejecutada, no podemos avalorar aquí los resultados de las colonias escolares del Ayuntamiento de Barcelona, lo cual por sí solo es ya un signo de alarmante desorganización, que proclama la casi inutilidad del esfuerzo económico realizado. Porque, señores, vosotros sabéis bien que una colonia escolar de vacaciones, la cual busca el enriquecimiento físico de un organismo pobre, ha de llevar algo así—permitidme el símil—como un libro de caja, con su Debe y Haber, donde se halle en el Balance el Beneficio ó el Déficit, pero llevado al céntimo, para poder inquirir seriamente las causas deficientes, para evitarlas, ó los motivos beneficiosos para promover más altos ó más extensos beneficios.

La falta de esta seria documentación antropométrica, dentro de nuestras colonias municipales, arranca de la suspensión del Padrón sanitario escolar y de la continuación de las recomendaciones.

El Padrón Sanitario comenzado en 1908 por acuerdo de la Comisión de Higiene de la Infancia de nuestro Ayuntamiento, «convencida de que por medio de dicho Padrón sólo se sumarían á las colonias aquellos escolares que reunieran las indicaciones que aquéllas cumplen»—son palabras de la Comisión—quedó abandonado después por negligencias consistoriales.

Si bien hay que convenir que no es de absoluta necesidad un Padrón escolar de la complejidad psico fisiológica con que lo comenzó la citada Comisión, á los efectos de la selección para las Colonias, no obstante podía ser una base firme para el conocimiento de nuestra infancia y un buen punto de partida en el estudio de la influencia de los locales escolares y de nuestros sistemas de enseñanza sobre la naturaleza del niño. Por este motivo es de lamentar la suspensión y abandono del mismo.

Además el conocimiento sanitario de nuestros alumnos, sentado maquinalmente de antemano, hubiera sido un obstáculo formidable á este carcoma social que llamamos recomendación.

La recomendación ha corrompido nuestra organización municipal de colonias.

Ella ha corrompido de tal modo la organización de nuestras colonias escolares, que en el año último todos los 670 pequeños colonos que salieron de la ciudad fueron recomendados, sin que esto quiera decir que algunos no tuvieran necesidad fisiológica de una estancia á pleno aire.

No quiero que estas palabras mías aparezcan como una censura á las personalidades de la Comisión ni á sus auxiliares; pues que ¿hemos de exigirles el heroísmo de hacerse fuertes contra las recomendaciones, si se encuentran dentro de una organización débil y franqueable como la actual de nuestra obra municipal de vacaciones, y además en un ambiente

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

social, del cual el compadrazgo es el medio más natural y lógico para cualquier propósito ó fin que sea?

Yo bien sé que nuestros concejales se han juramentado ante el peligro cada año en los comienzos de la organización de las colonias, para acabar con las recomendaciones; yo he visto también la indignación de los ediles organizadores, ante el cúmulo de tarjetas, besalamanos y cartas que les agobiaban y que por su naturaleza y procedencia de nuestro régimen interno municipal—régimen fatal de concesiones,—era forzoso complacer.

Y está el mal en que no hemos logrado convertir, por la evidencia de los resultados, en una institución respetable la Obra municipal de Colonias escolares de la ciudad de Barcelona, sino que ha restado como tantos otros organismos oficiales, en asiento de complacencias.

Y de aquí se originan todos sus males.

Esta falta de respetabilidad ha impedido que las familias pudientes pusieran confianza en las colonias, y mandaran á ellas á sus hijos como colonos de pago,—como pueden ser admitidos según acuerdo consistorial, el cual por desuso ha quedado en olvido,—impidiendo que algunos muchachos que han ido á colonias por favoritismo, fueran costeándose los gastos conforme podían disponerlos sus familias.

Apartamiento de los maestros públicos

Esta falta de respetabilidad ha retraído también á los maestros públicos de Barcelona, á los cuales desde un principio se les encomendó la dirección de las colonias. He ahí pruebas numéricas de su retraimiento: En 1906, los 12 profesores de las colonias eran maestros públicos; en 1907, de los 24 profesores, dos no eran ya maestros públicos; en el año siguiente los no maestros oficiales suben á 10, por los 42 acompañantes de las colonias que eran en total. (Desde este año hay que advertir que aun entre el profesorado público concurrente, no todo ejerce en Barcelona, lo cual es un inconveniente para un rápido conocimiento de sus breves educandos). En 1909, siendo 44 los maestros acompañantes de las colonias, 15 no pertenecen al magisterio público; á 48 llegan los acompañantes en el año siguiente, y son 19 los que hemos de señalar como no maestros oficiales, y en el último año fué la proporción de 52 por 21.

Ahora bien, el profesorado oficial de Barcelona, en número cuatro veces mayor al del personal técnico acompañante que necesitan nuestras colonias, cada año va dejando en mayor descubierto las plazas existentes, y esto que el puesto, siendo la obra seriamente organizada, es puesto de honor. Este retraimiento ¿no manifiesta á las claras desconfianza en el éxito? ¿Podría caber la duda de si nuestros compañeros del magisterio nacional no se sienten interesados en la obra en sí, alegando que bastante trabajo da la escuela durante el curso, para destinar el reposo otra vez á los muchachos? Desde luego yo no puedo aceptar semejante supuesto, que sería una descalificación para nuestros jóvenes maestros públicos locales, pues que quien así se excusara sería por este solo hecho un incapacitado para su misión educativa, porque valiéndome de una compara-

ción, os diré que si no es pez aquel sér que pueda respirar fuera del agua, tampoco es maestro, no es tampoco educador el profesor que anhele vivir fuera de los niños.

Este retraimiento ha sido ya un mal en sí, pero lo ha sido también en su consecuencia, pues los que sin ser maestros públicos han ido con nuestros colonos ó no tenían experiencia en educación por haber terminado recientemente sus estudios, ó eran simples ayos en colegios particulares, ó no sabían tan solo lo que eran escuelas, que algunos hubo también, pues por este lado no faltaron tampoco las recomendaciones.

Nuestras colonias no han ejercido ninguna influencia social.

Con completo desconocimiento del valor social de las colonias, se ha dispuesto su emplazamiento en las poblaciones escogidas. Nadie ha cuidado de interesar al pueblo hospedador, tan solo se ha hecho con las autoridades, pero éstas no son todo el vecindario, y los muchachos convivirán más con éste que con aquéllas. Así se ha dado el caso africano de que un pueblo, por baja política de campanario, recibiera á pedradas á nuestras colonias, de que otro pueblo—y en éste la culpa ya fué de las profesoras acompañantes de la colonia—despidiera á nuestras niñas barcelonesas gritando: ¡No volváis jamás!, y que en otro fuera un señor sacerdote quien dijera al maestro director: «Mala cosa es ésta de mandar á los muchachos pobres á veranear, así se les acostumbra mal y luego cuando mayores quieren hacer también como los ricos.»

Pero ¿qué de extraño tiene, que por no haber interesado á los pueblos alojadores, haya algunos que así se porten, cuando ni el gran

público de la ciudad misma que lleva sus hijos al campo, tiene del acto social que esto representa una idea social? Nuestro pueblo—y en este caso, como en tantos casos por desgracia, la palabra pueblo coge todas las clases sociales—ha concebido las colonias como obra de limosna, como cosa de asilo, y solo ha tenido por ellas si acaso las ha hallado, un movimiento de pueril curiosidad, un sentimentalismo de conmiseración.

PABLO VILA

(Se continuará).

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

Libros nuevos

Amor, Senyor

de JOSEF M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)

80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.

Imp. F. Altés. Barcelona

Les Monjoies

de JOSEF CARNER.

82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.

Imp. Mariano Galve. Barcelona.

Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Comparad la "URANIA" con las demás y la adoptaréis



Sólida
5 años
Garantía

Visible
750
Pesetas

Agente General: J. ROVIRA - Cortes, 619 - Barcelona

XENIUS

La Ben Plantada

CUARTA EDICIÓ POPULAR

Llibrerías VERDAGUER y altres - Preu 95 centims

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Lorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Lorach